

SEMBRAR LAS ARMAS.

La vida de Rubén Jaramillo

Fritz Glockner



V LEGISLATURA

COMISIÓN DE GOBIERNO

Presidenta

Dip. María Alejandra Barrales Magdaleno

Secretaria

Dip. Aleida Alavez Ruíz

Coordinadores de Grupos Parlamentarios

Dip. Mariana Gómez del Campo Gurza

Dip. Israel Betanzos Cortés

Dip. Raúl Antonio Nava Vega

Dip. Adolfo Orive Bellinger

Integrantes

Dip. Julio César Moreno Rivera

Dip. Adolfo Uriel González Monzón

Dip. Maximiliano Reyes Zúñiga

Dip. Alejandro Carbajal González

Dip. Rafael Miguel Medina Pederzini

© Fritz Glockner.

Diciembre 2010

Ésta es una publicación de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y Para Leer en Libertad A.C.

www.aldf.gob.mx

brigadaparaleerenlibertad@gmail.com

www.brigadaparaleerenlibertad.com

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez y Fritz Glockner

Diseño de interiores y portada: Daniela Campero

Imagen de portada cortesía de Anali Henestrosa





1. Sembrar las armas

Rubén Jaramillo era un hombre de campo, se había formado entre las milpas del estado de Morelos, del sol arrojando la esperanza, de la lluvia germinando la ilusión, sabía de las carencias de los campesinos y no dudó en enrolarse en las filas del ejército zapatista una vez iniciado el movimiento revolucionario de 1910. Anhelaba que existiera justicia en su estado natal, así como en todo el país. Tal vez y por ello fue un revolucionario toda la vida. Supo enfrentar la persecución, las amenazas, nunca dudó en rechazar las ofertas de corrupción: casas, millones de pesos, viajes. Los clásicos tentáculos del poder político mexicano intentaron una y otra ocasión cooptarlo para evitar que continuara su voz de lucha a favor de los campesinos morelenses.

Eterno creyente de los principios revolucionarios por los cuales luchara, Jaramillo siempre estuvo del lado de la legalidad, su lucha en cada ocasión se mantenía dentro de los límites impuestos por la Constitución, por las leyes, por los cauces legales; sin embargo, la corrupción, la prepotencia y la impunidad de las autoridades de diversas esferas negaban la razón a sus demandas, y por ello la eterna persecución en contra del único sobreviviente de los principios zapatistas.

Era hombre de tierra y quizás por ello sugirió que las armas se enterraran para que florecieran ideas si los anhelos se veían frustrados, como fue

constantemente el caso. Por ello Rubén Jaramillo siempre estuvo dispuesto a encabezar la lucha, a defender a las comunidades campesinas, a guiar las demandas de tierra, a colocar su existencia toda en busca de la justicia.

Varios son los analistas e historiadores que han dejado de lado la existencia de las luchas campesinas jaramillistas, así como sus expresiones armadas y sus intentos por conquistar la equidad a través de las campañas electorales; el 2010 sirve precisamente como un excelente pretexto para retomar estos capítulos de la historia que se han venido evitando insistentemente, ya que si ha existido un movimiento popular, es precisamente el encabezado por Jaramillo.

Rubén supo incorporar a las comunidades campesinas del estado de Morelos y del sur del estado de Puebla a favor de su causa, la cual contaba con ojos, oídos y nariz en todas partes, por eso fueron más de 15 años durante los cuales el ejército mexicano no pudo aniquilar los avances armados.

El Estado mexicano únicamente le ganó una batalla a Jaramillo, la que tuvo como su escenario privilegiado el terreno de la difamación. Ahí sí los gobernantes lograron servirse con la cuchara grande, evitando en todo momento el reconocimiento de las razones sociales por las cuales Rubén tuvo que tomar las armas tres veces, entre 1943 y 1956.

Ojalá que esta siembra de palabras nos recupere a este zapatista irreverente, cuando la moda será plantar ídolos de bronce de una historia que nos es ajena a la mayoría de los mexicanos.

2. La foto del recuerdo

Una fotografía que sobrevive a las versiones oficiales es el mejor testigo de la traición. Poco queda por decir ante la imagen estática en la que dos personajes se invitan al abrazo, ambos sonriendo, simulando cordialidad; simpatía quizás. Varios meses después de aquel encuentro entre el presidente electo de México y el líder campesino de Morelos, se escribiría una página de la historia no oficial de nuestro país.

Hoy, recuperar históricamente la figura de Rubén Jaramillo parece una empresa poco estimulante. Es el líder campesino del que muchos hablan, algunos veneran, otros recuerdan. Esto obliga a remitirse en primera instancia a esa fotografía en la que se ve efusivo, los ojos se le empequeñecen por la gesticulación. Parece estar feliz, sincero; hay un mensaje de satisfacción en su actitud espontánea, la sencillez del hombre de campo. Su brazo izquierdo descansa sobre el hombro del candidato electo, el derecho apenas alcanza a acariciarle parte de las costillas.

Fue la cita de reconciliación entre el sistema y el hombre levantado en armas durante más de 15

años, a pesar de las anteriores amnistías y treguas durante las cuales se sucedieron unas tras otras las promesas incumplidas, llevando la vida del agrarista del cerro clandestino a la esperanza electoral; de la oficina burocrática a la ilusión por hacer producir la parcela.

Ante las experiencias pasadas, ¿por qué habría de creerle ahora al gobierno? Testimonios y precauciones no faltaron, voces que le pidieron a Jaramillo que no confiara: «[...] debajo de la desconfianza vive la seguridad, esa era mi palabra. Luego de que se abrazaron vine a mi casa y le traje a la finada, mi mamá, el retrato aquél. “Si yo ya estoy vieja, este abrazo es de traición. No, él no lo va a matar, pero va a proponer quién lo mate” [...]».¹

La sonrisa que dibuja, por su parte, el licenciado Adolfo López Mateos puede considerarse simulada, en franca actitud de clásico político; la imagen provoca la sensación de que está expresando un ¡ja! con voz engolada, reforzada por sus ojos a medido cerrar. La mano izquierda del candidato electo apenas aprieta el brazo del líder agrario, prefiere sostener el cigarro entre sus dedos.

La portada de la revista Política del primero de junio de 1962 nos comunica sólo eso: dos sonrisas, un abrazo ofrecido en el año de 1958. Poco nos cuenta de lo que cada uno de ellos pensó en aquel instante. Cuatro años después el país se enteró del homicidio del campesino.

1. Renato Ravelo, «Los jaramillistas», *Nuestro Tiempo*, 1978.

Una vez conocida la noticia sobre el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia, el poeta y periodista Renato Leduc escribió de inmediato:

Cuídate, Jacinto López.
Escóndete, Arturo Orona.
No vaya el compadre López
cara de buena persona
después de un gran abrazote,
a darles caja y corona.

3. Que no me pase lo mismo

El 24 de mayo de 1962 se divulga en el periódico *El Universal* una nota que aparentemente no tiene mayor importancia. Se trata de la localización junto a las ruinas de Xochicalco, en el estado de Morelos, de los cuerpos sin vida de una familia campesina. Son los cadáveres de Rubén Jaramillo y su familia. Al descubrir el nombre del líder campesino del estado de Morelos, un joven simpatizante del movimiento jaramillista en la ciudad de Puebla se enfrenta al terror del sistema. El pánico se apodera de él, piensa en su propia familia. Su madre ignora en qué anda metido, lo que oculta en el cuarto de servicio, las excursiones a La Malinche, los amigos invitando a las armas.

Salió de su domicilio para comunicarse de inmediato con el contacto de la ciudad de México. La noticia le fue confirmada. La sugerencia por

deshacerse de todo le inquietó aún más. Publicidad, periódicos, armas, fueron sigilosamente sacados del cuarto de la azotea; no debía despertar sospechas. El calentador fue la vía más adecuada para desaparecer cualquier papel; les prendió fuego. Salió a la calle con un arma escondida, deseaba abandonarla en cualquier esquina de la ciudad.

Tres meses antes, un dirigente del Partido Comunista Mexicano de la capital del país le había propuesto al líder estudiantil de la escuela de medicina de la Universidad Autónoma de Puebla, sumarse a un grupo que lucharía en armas por liberar al pueblo de la opresión. Eran los días de la euforia cubana. Hacía escasos meses que Fidel Castro había asumido el poder, gracias al levantamiento armado en la isla camaleónica. La juventud latinoamericana se preguntaba: «Si él pudo, ¿por qué nosotros no?» La efervescencia se contagiaba, por todos los rincones se pretendía hacer la revolución.

El reducido grupo de entre diez y quince jóvenes poblanos comenzó a prepararse para la lucha armada; llevaron a cabo tres o cuatro excursiones de preparación física y de disciplina militar en los bosques por el rumbo del volcán Popocatepetl y de la Malinche. En una ocasión llegaron hasta Amecameca, en el estado de México. Sabían que el grupo estaba compartimentado, no conocían de la existencia de más dirigentes, salvo el contacto del PCM en la ciudad de México, quien

también les hacía llegar material de estudio: el manual de *Guerra de guerrillas*, del Che Guevara, así como publicaciones cubanas, ya que además de la recomendación de realizar un incipiente entrenamiento militar, tenían como tarea primordial dar a conocer la situación del México de López Mateos mediante la distribución del periódico *Liberación*, y recolectar fondos para la causa.

Aquel grupo de poblanos se imaginaba los posibles nexos con la gente de Rubén Jaramillo, aunque el PCM siempre los había negado. El 24 de mayo de 1962, luego de la sugerencia de desaparecer cualquier material comprometedor, la relación entre su grupo y los jaramillistas fue confirmada.

La parálisis y el terror se instalaron entre los jóvenes entusiastas proclives a la lucha armada. El desmantelamiento de aquel primer intento por configurar una guerrilla en México se había dado casi inmediatamente; el escarmiento para detener posibles euforias en contra del sistema político mexicano dio sus frutos cuando se divulgó que en las cercanías de las ruinas de Xochicalco, en el estado de Morelos, habían sido encontrados los cadáveres de Rubén Jaramillo, de Epifania Zúñiga y de sus hijos Enrique, Filemón y Ricardo.

La prensa nacional no tardó en esconder la realidad, a pesar de los diferentes testimonios sobre las irregularidades del caso. El 25 de mayo de 1962 el periódico *El Universal* escribe para la historia:

Cuernavaca, Mor., 24 de mayo de 1962.— El tristemente célebre rebelde de posesión y tráfico de drogas y despojo de tierras, fue muerto ayer a balazos en las ruinas de Xochicalco, de esta entidad, cuando pretendía huir de los miembros de la Policía Judicial Militar [...] En la confusión que se produjo cuando el fugitivo trató intempestivamente de escudarse en sus parientes, perdieron también la vida la esposa de Jaramillo, señora Epifania Zúñiga de Jaramillo, y sus hijos [...] Las autoridades judiciales tuvieron conocimiento de que, en estos días, Jaramillo y sus secuaces planeaban cometer una serie de fechorías [...].²

Luego de relatar durante los siguientes días las supuestas acciones «gansteriles» del líder campesino, la nota del 29 de mayo en el mismo diario finaliza:

Su amante, Epifania Zúñiga, mujer de pésimos antecedentes, cruel y temeraria, era la mentora y acompañante imprescindible de este bandolero, que se ufanaba de ser magnífica tiradora y de haber sacrificado cientos de vidas. Sus hijos Filemón, Ricardo y Enrique, mayores de edad, adiestrados en la escuela del crimen. A últimas fechas, violaban por la fuerza a mujeres y

2. «Los movimientos armados en México 1917-1994», El Universal, Tomo II.

jovencitas que posteriormente asesinaban con armas blancas o de fuego. Al igual que su madre y padrastro, se significaron en el mundo del pillaje y del crimen.

Con la muerte justa de esta familia de malhechores y criminales, renacerá la tranquilidad de una vasta zona en los estados de México, Morelos y Guerrero.³

La carga de indignación, impotencia y protestas vertidas por aquellos hechos no se hicieron esperar. Varias fueron las voces que exigían justicia desde diferentes publicaciones: escritores como Carlos Fuentes, Víctor Rico Galán, Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Renato Leduc y Enrique González Pedrero, entre otros, solicitaron al gobierno el esclarecimiento del artero asesinato, que a la fecha no tiene culpable o responsable visible.

4. Por las dudas, sólo entierren las armas

Ha sido repetida constantemente la consigna que el jefe revolucionario de las fuerzas zapatistas dio a sus hombres en 1918:

No son los muchos hombres los que triunfan, sino las ideas basadas en la justicia y el bien social [...] nos vamos a diseminar los unos de los otros con el fin de reservar nuestras vidas para mejores tiempos, y desde hoy la revolución, más

3. Ibid.

Sembrar las armas

que de armas, ha de ser de ideas justas y de gran liberación social [...] aunque estemos lejos los unos de los otros no nos perderemos de vista y llegado el momento nos volveremos a reunir. Guarden sus fusiles cada cual donde los pueda volver a tomar.⁴

¿Qué pudo motivar al joven capitán del ejército zapatista para prevenir a sus hombres que estuviesen alertas? ¿Desconfianza en los hombres de la revolución institucional? ¿Traición a la causa?

Rubén Jaramillo, con apenas dieciocho años de edad, se imponía ante los treinta y tres hombres a su mando, reunidos en el rancho Santiopa, en el estado de Morelos. La simple idea de contar con las armas cerca para echar mano de ellas en el momento en que fuese necesario, nos habla de la disponibilidad del líder por defender ideales, postulados y causas. Tal vez las mismas que un 12 de febrero de 1943 fueron desenterradas para huir de la persecución policial, pensando más en un acto de defensa propia que de ofensiva revolucionaria.

Precisamente veinticinco años después de haber sentenciado aquella consigna, Rubén regresaba a su casa cerca de las siete de la noche, cuando el sol apenas se acababa de esconder. En la penumbra, un grupo de quince pistoleros encabezados por el famoso matón Teodomiro Ortiz, conocido como El Polilla, pretenden sorprender al campesino rodeando su domicilio.

4. Ravelo: Rubén Jaramillo / Froylán Manjarrez, "Autobiografía y asesinato", Nuestro Tiempo.

Aquella acción tiene como objetivo desaparecer por cualquier medio a Rubén; pocos meses antes se había logrado romper la huelga del ingenio de Zacatepec, gracias a las presiones por parte de la administración y la gerencia general del lugar.

No faltó quien previniera a la familia Jaramillo sobre las intenciones del gobierno estatal de asesinarlo. Los matones se quedaron aguardando la llegada del líder, sin éxito.

Daba inicio aquel 12 de febrero de 1943 a una serie de acciones orquestadas en contra de Rubén Jaramillo. Varias fueron las casas que albergaron y escondieron a los perseguidos. Para poder acudir a trabajar a su parcela de caña, se enviaba primero a un grupo de campesinos, quienes revisaban si existía o no algún agente de policía o cualquier persona ajena a la zona. El 15 de febrero, cerca del medio día, arriban cinco agentes judiciales. Jaramillo apenas tiene tiempo de salir corriendo. Los judiciales creen en la palabra de los campesinos y se dirigen al lado contrario que el líder había tomado:

Jaramillo pensó que su situación ya era difícil de solucionarse por medio de la Ley y de las autoridades, las cuales estaban todas confabuladas en su contra y nadie [...] estaba dispuesto a oírlo en las razones que exponía.⁵

5. Jaramillo, Op Cit.

Sembrar las armas

El hostigamiento se repite una y otra vez. Dos días después, Felipe Olmedo detiene a Rubén cuando éste se dirige hacia su casa, como a las cuatro de la tarde:

Acabo de pasar por el puente de la Cantora y en ese lugar está Mario Olea con otros seis hombres, y tienen, además de sus pistolas, dos ametralladoras. Pienso que te esperan allí. Ya tú verás si entras o tomas otras medidas.⁶

Al mismo tiempo, cuatro agentes judiciales se encuentran de nueva cuenta en su domicilio para exigirle a Epifania Ramírez, su esposa, que lo entregue. Rubén se siente acorralado, llevaba más de media semana con los nervios crispados por la tensión de andarse escondiendo. No podía volver a su casa ni a la parcela; había aprendido a oler el peligro; en Tlaquiltenango sobran amigos que le permitirían estar seguro.

La decisión parecía acercarse cada vez más. Puede que ni tiempo haya tenido para pensar un poco. Apenas el 19 de febrero de 1943 pudo reunirse en secreto con su esposa. Eran cerca de las tres de la tarde y la despedida se hacía inminente. Ensiló su caballo llamado El Agrarista, regalo del general Lázaro Cárdenas, entonces secretario de la Defensa; se dirigió hacia el cerro, sin rumbo fijo, simplemente deseaba salvar su vida; las armas habían sido ya desenterradas.

6. Idem; Ravelo, Op. Cit.

David Castrejón insiste en acompañar al líder agrarista, aun cuando éste se niega en comprometer a su compadre. Sabía que Severino Carrera Peña, el gerente del ingenio de Zacatepec, era quien había convencido al gobernador del estado (Elpidio Perdomo, su antiguo amigo) para asesinarlo. Eran días en los que todavía creía que ausentándose temporalmente se podrían arreglar las diferencias.

La noticia de que Rubén Jaramillo anda huyendo de la orden que existe para asesinarle corre por todas las comunidades. A cada paso encuentra apoyo: lugares donde ocultarse, comida, campesinos dispuestos a unirse a la causa de la lucha jaramillista. Así, el 21 de febrero llega al rancho La Era, en donde se entrevista con Francisco Guadarrama, quien con veinticinco hombres bajo su mando decide ponerse a sus órdenes. Se entrevistan también con él varias personas provenientes de San Rafael y Santa Cruz, cuya intención es expresarle todo el apoyo necesario.

Al día siguiente los levantados sienten cómo el suelo se mueve: a varios kilómetros de distancia estaba naciendo el volcán Paricutín; pero no sólo: también la tierra de Morelos empezaba a estremecerse. Para entonces y sin proponérselo, ya son setenta y cinco los hombres dispuestos a seguir a Jaramillo.

A los oídos de Daniel Roldán, de ideas sinárquicas, llega el rumor de los levantados, se entera de la cuadrilla que anda detrás de ellos,

por eso decide frenar su camino el 23 de febrero y es cuando El Polilla recibe sus primeras bajas, obligándolo a replegarse. Al día siguiente, Alejandro Rodríguez, enviado de Roldán, se entrevista con Jaramillo para expresarle su deseo de sumar armas y esfuerzos. El líder campesino no tiene aún un plan determinado, siente que la corriente del río va demasiado rápido; se toma su tiempo y plantea la posibilidad de reunirse con el grupo sinarquista el 9 de marzo, en Huixpalera. Desde el primer momento afloran las diferencias. Jaramillo cae en la cuenta de que los motivos de armas son diferentes: él se concibe como un perseguido por las difamaciones inventadas en su contra por el administrador del ingenio, todavía cree en la revolución y sus alcances. Por eso rechaza la invitación para participar en la acción que ha preparado el grupo sinarquista en Zacapoalco y no se deja chantajear por Roldán, quien le narra la forma en que huyeron El Polilla y su gente.

Los planes de Roldán se llevan a cabo el 13 de marzo. El enfrentamiento con el ejército provoca varias bajas; no logra siquiera acercarse a Zacapoalco. Cuando la desbandada de su grupo se vuelve una realidad, varios de sus seguidores deciden romper y se ponen bajo las órdenes de Jaramillo, incluyendo a Alejandro Rodríguez.

El 16 de marzo Rubén llega con sus hombres al rancho La Era, donde le espera gente de Zacatepec para informarle que existen unos seis mil hombres

dispuestos a unirse a su lucha, quienes proponen tomar las plazas de Jojutla, Tlaquiltenango y Zacatepec; lo conminan a que él ponga hora y fecha para la acción. Jaramillo se siente inseguro, sobre todo luego de enterarse del fracaso de la empresa sinarquista; le anima el suponer que no tiene por qué enfrentar a las fuerzas del ejército, ya que todavía se siente amigo del general Cárdenas. Su decisión tiene que ver con la posibilidad de escarmentar a los matones contratados por el ingenio y el gobierno. Se fija el 24 de marzo como el día en que se llevará a cabo la primera gran acción de las fuerzas campesinas en armas.

Las seis y media de la tarde es la hora acordada para que se tomen al mismo tiempo las plazas principales de los tres poblados, en una estrategia para sorprender al enemigo y evitar que lleguen refuerzos; Jojutla y Zacatepec quedarán en manos de los recién dispuestos a la lucha, mientras que Jaramillo entrará a Tlaquiltenango con su gente. La principal consigna de Rubén es: «Evitar el saqueo y toda clase de abusos entre las gentes del pueblo. Atáquense el cuartel federal, la comandancia, la policía judicial, depóngase las autoridades y fórmense otras ya electas por el pueblo. Pónganse avanzadas en las principales carreteras por donde puedan llegar auxilios al enemigo».⁷

A la hora acordada, Jaramillo llega a la plaza principal de Tlaquiltenango acompañado de ciento

7. Jaramillo, *Ibidem*.

veinticinco hombres armados. La acción se lleva a cabo de manera rápida; no encuentran resistencia, las oficinas públicas están cerradas a piedra y lodo, no hay necesidad de que se escape un disparo. La plaza ha sido tomada y la población no sabe qué está pasando. Juan Rojas es localizado jefe de Tránsito del estado, a quien se le exponen las razones de la lucha jaramillista que está iniciando y cómo él, a pesar de ser hombre del pueblo, ha traicionado desde su puesto a su gente. Por lo tanto, debe considerarse prisionero.

Por su parte, Alfonso T. Sámano y Benicio Barba se sienten amenazados con la presencia de Rubén Jaramillo en el pueblo y se esconden debajo de las raíces de los árboles. El desconcierto se apodera de los habitantes, nadie sale a la calle; alguno que otro simpatizante acude a saludar a los alzados. Los nervios están presentes en cada uno de los miembros del recién estrenado ejército campesino. A pesar de ello, Jaramillo espera paciente la señal acordada que indique la toma de las otras dos ciudades. Se colocan guarniciones a las entradas de Tlaquiltenango con el fin de evitar un ataque sorpresa. Cada minuto pesa más que las propias armas; de vez en cuando varios ojos se dejan entrever desde el Palacio Municipal. Rubén no convocará a la población para que sean elegidas nuevas autoridades hasta tener conocimiento de la situación de las otras plazas, para no exponer a la gente a un enfrentamiento.

El tiempo transcurre, la oscuridad lo cubre todo de pronto, no se encienden las débiles lámparas de la plaza principal de Tlaquiltenango. Luego de dos horas y media en espera de los tres silbatazos largos de la fábrica de Zacatepec, señal de que los pueblos aledaños han sido tomados, Jaramillo medita si el plan debe abortarse o no pero evalúa enviar a alguien para saber qué ha pasado. Se reconoce ya en desventaja ante un posible ataque enemigo. Por eso, a las 21 horas decide abandonar el pueblo.

Los cerros y la noche permiten a Jaramillo y los suyos una retirada rápida y sin sobresaltos; una hora después llega El Polilla acompañado de cuarenta voluntarios para seguir al líder campesino. Minutos más tarde hacen acto de presencia dos pelotones del ejército federal al mando del mayor Juan Alvarado. Irrumpen en varios domicilios, el miedo se impone entre la población, cada quien tiene su versión de los hechos. La luz aparece como por arte de magia, las puertas de la Presidencia Municipal se abren de par en par. El mayor es consciente del poco éxito que tendría ir detrás de los revoltosos pero para evitar futuros sustos se instala de inmediato una zona militar cerca de Tlaquiltenango.

Sabiendo que pronto irán en su búsqueda, Rubén ordena la dispersión de su pequeño ejército en cuatro grupos diferentes, seguro de que la gente de la zona va a resguardarlos y alimentarlos en cuanto sepan que pertenecen a su causa. Mientras

tanto, se da un tiempo para valorar la fracasada acción.

Poco después de haberse llevado a cabo la toma de Tlaquiltenango llega a Zacatepec el general Isauro García Rubio, acompañado de doscientos cincuenta soldados, con la misión de investigar exhaustivamente lo ocurrido en el pueblo, por órdenes expresas del general Cárdenas, antes de iniciar la búsqueda de los alzados.

El general García Rubio se entrevista con Porfirio Jaramillo y consulta a varios pobladores; se entera de la situación y le pide al hermano de Rubén que por favor le haga llegar el mensaje para que no realice ninguna acción hasta que regrese de la ciudad de México, tras informar sobre los motivos de su lucha.

Rubén acepta y se reconcentra con sus hombres en Mineral de Huautla, pero las decisiones no siempre dependen de la voluntad, ya que una partida de sus hombres se encuentra por el rumbo de Tetecala con el presidente municipal de Tlaquiltenango, Miguel Pozas, acompañado del regidor de Hacienda, Sebastián Ortiz.

La discusión aflora de inmediato; las armas llegan a las manos de ambos grupos y cae muerto el regidor de Hacienda. Miguel Pozas, por su lado, es hecho prisionero y lo llevan hasta Rubén, quien manda aviso de lo sucedido al pueblo para que sea recogido el cadáver del funcionario.

Tlaquiltenango se convierte en un hervidero. El resto de las autoridades municipales plantean que sea secuestrada la esposa de Jaramillo para obligarlo a que entregue al presidente municipal y que deponga las armas. Una vez que aquella propuesta es conocida por los habitantes, estos se niegan a la posibilidad de que sea utilizada aquella táctica y de inmediato defienden y ocultan a Epifania, no sin hacerle llegar al líder armado el aviso de que respete la vida del presidente municipal y que lo libere lo antes posible.

Jaramillo accede a la petición popular y libera a Miguel Pozas, luego de explicarle los motivos de su lucha y la enumeración de irregularidades ante las cuales ha tenido que enfrentarse.

A pesar de la incipiente negociación con el ejército, un pelotón sale en su búsqueda. Por su parte, las fuerzas jaramillistas reciben la orden de dispersión para evitar posibles enfrentamientos. Los cerros se convierten en el mejor de los escondites de los alzados. En cada comunidad tienen un resguardo seguro. Con el solo hecho de esconder el arma y comenzar a trabajar la tierra de sus protectores, los soldados no distinguen a los sublevados.

La estructura militar se conforma tal como lo describe Marco Bellingeri en su libro *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. 1940-1974*:

Estructurado su grupo armado sobre una especie de jerarquía militar: a él obedecían una docena

Sembrar las armas

de hombres de absoluta confianza, ligados por estrechos vínculos personales, que a su vez mandaban una especie de pelotones. No parece que la guerrilla se haya subdividido nunca en columnas o «frentes» diversificados. Era más bien el patrón de la guerra campesina zapatista, caracterizada por periódicas concentraciones de hombres, caballos y armas seguidas por su dispersión, lo que permitía a los jaramillistas mantener la movilidad necesaria para evadir las muy frecuentes y previsibles campañas de las tropas federales.

Durante el mes de mayo de 1943, Porfirio Jaramillo acompaña al capitán José Trinidad Meza para que se entreviste con Rubén, quien transmite una propuesta del general Lázaro Cárdenas. El encuentro se realiza bajo severas medidas de seguridad. Luego de dialogar durante horas, Jaramillo acepta deponer las armas, no sin antes insistir en que el servicio militar obligatorio se aplique cerca de las comunidades donde viven los campesinos para que no sean trasladados a otras partes, y que el entrenamiento sólo se lleve a cabo los domingos para que así no dejen de atender las necesidades laborales y familiares.

Se extienden salvoconductos para Rubén Jaramillo y su gente firmados por el secretario de la Defensa, el cual tenía gran interés en que se arreglen los problemas en Morelos. Los hombres

saben lo sucedido y la mayoría decide regresar a su lugar de origen. Rubén se queda con sólo quince acompañantes como pequeña guardia.

El mayor aprendizaje que acababa de recibir Jaramillo fue tomar conciencia de que no alcanzaría mayor beneficio si continuaba alzado en armas. Las comunidades le apoyaban con alimentos, escondiéndolo, a él y a su gente del ejército federal, avisándoles de los movimientos de éste y, ofreciendo información de lo que sucedía, pero no más. La pretensión de llevar a cabo la primera acción armada había fracasado. Ahora sabía que el campesino no estaba dispuesto a regresar a las armas como había pensado. Los propósitos de la lucha aún no estaban claros, a pesar de que, ya para entonces se encontraba redactado el Plan de Cerro Prieto, como una forma de propaganda con la cual justificaba los motivos de su lucha armada, en el que se retoma parte de la lucha zapatista y el Plan de Ayala, y convocaba a una Junta Nacional Revolucionaria que desconociera los poderes federales, provocando un nuevo orden político, social y económico en el país.

Huir y esconderse parecía haber quedado atrás. Rubén decidió permanecer unos días más en Huautla antes de regresar a su parcela, mientras se calmaban los ánimos. A finales de mayo le dijeron que un joven llamado Fidel Castillo lo andaba buscando, para supuestamente sumarse a sus fuerzas. El rumor de que era un enviado

del gobernador y del gerente del ingenio para asesinarlo repercutió en sus precauciones; por eso decidió entrevistarse con él, aun cuando optó por mantenerlo distante. Tras la insistencia de los más cercanos, Jaramillo accedió a tenderle una trampa al recién llegado, con el apoyo de una mujer de nombre Candelaria, para saber si el mentado Fidel era o no un enviado para asesinarlo.

Se diseñó un plan para emborracharlo y, una vez ahogado por el alcohol, le preguntaron: «Bueno, ¿y qué males ha hecho Jaramillo?» Entre los balbuceos de la bebida, respondió: «Ah, es un elemento enemigo del gobierno, que se ha hecho entender de los campesinos y estos lo protegen, y para el gobierno esto es un peligro».⁸

Una vez comprobada su identidad, Rubén convocó a una asamblea en el pueblo, donde expuso las intenciones del joven Fidel y solicitó la opinión de la gente para determinar cómo proceder. Ante la unanimidad de que fuese pasado por las armas, Rubén se opuso, haciéndoles ver que si lo fusilaban tendrían la misma actitud de los que lo habían contratado para matarle, justificando incluso la decisión del joven de ir en su búsqueda luego de las ofertas económicas que había recibido. Es así como decidieron liberarlo, siempre y cuando no se quedara en ningún lugar de la zona.

Después de aquella acción, Jaramillo decidió irse a San Nicolás Galeana, municipio de Zacatepec,

8. Jaramillo, *Ibid.*

donde sembraría las tierras de su compadre Pablo Serdán.

Pronto el gobernador supo lo sucedido, así como el paradero del líder, por lo que envió al Polilla para que siguiera a Rubén. Alguien le hizo saber al jefe de la 24 zona militar la disposición del mandatario estatal, el cual ordenó el desarme inmediato del pistolero y de su gente. Teodomiro Ortiz regresó cabizbajo ante Jesús Castillo López: imposible pensar siquiera en haber enfrentado a los soldados. El gobernador les repuso las armas, a él y a su gente, y sentenció: «En el estado de Morelos no manda el general Cárdenas; en el estado de Morelos mando yo. Soy el gobernador del estado y nadie podrá estorbar que yo mate a Rubén Jaramillo. Ya ordené que lo persigan, y así será».⁹

Efectivos como siempre, los servicios de información jaramillista hacen del conocimiento de Rubén que El Polilla se encuentra en Jojutla y que anda una vez más detrás de él por órdenes del gobernador. El líder apenas tiene tiempo de salir de la casa de su compadre; el andar a salto de mata, que suponía rebasado vuelve a ser la condición principal para salvar la vida.

Jaramillo se va a Coahuixtla, luego decide resguardarse mejor en San Rafael, Zaragoza, donde escucha cómo llega un teniente del ejército que convoca al pueblo para preguntar por él. Los pobladores niegan haberlo visto, hasta que un

9. Jaramillo, *Ibid.*

anciano de unos ochenta y cinco años interrumpe las negativas, para afirmar que él sí lo ha visto pasar por ahí. Las miradas se detuvieron ante la desgastada figura de aquel anciano, el cual, ante la pregunta del militar de cuánto tiempo hacía de eso, responde con la simpleza: «cuando Rubén tenía como trece años», provocando la risa y la burla de los campesinos para con los soldados.

Rubén Jaramillo duda. Desea volver con su familia y trabajar su tierra, aun sabiendo que el salvoconducto entregado por el secretario de la Defensa no le garantiza la vida en el estado de Morelos; las agresiones del Polilla y su gente a las comunidades por donde pasaban en su búsqueda aumentaban cada vez más. Había aprendido a esconderse en los cerros y pueblos, pero el coraje de no poder defenderse aumentaba a diario. Tal vez por ello el 2 de julio de 1943 reúne a su gente en Santa Rita, para proponerles llevar a cabo una acción el primero de septiembre en La Piaña.

Por aquella fecha logra reunir a sesenta hombres armados. Comienza de nueva cuenta su peregrinar por los poblados, ya no sólo huyendo de la cacería de los hombres del gobernador y del gerente del ingenio sino que ahora va manteniendo enfrentamientos con ellos conforme va teniendo la oportunidad. Para este entonces ya ha decidido cambiar de estrategia. Sabe que primero tiene que concienciar a la gente para que decida levantarse en armas; cuando tiene posibilidad, le pide a los

lugareños que se organicen en la defensa de sus derechos. No les solicita que se unan a su causa, pues sabe de antemano que no les puede pedir que dejen su tierra para sumarse a su grupo; sólo les pide apoyo en comida, información y lugares en los que pueda descansar.

La madrugada del 15 de octubre, Rubén llega con sus hombres a las afueras de Mineral de Huautla, Puebla. Cuando apenas el sol comienza a anunciar los primeros rayos, envía una comisión exploradora de la zona. Son ocho los encargados de bajar al pueblo. Pocos son los que aparecen a tan temprana hora por las calles. La inconsciencia de los miembros del grupo de avanzada lleva a cuatro de ellos a la cantina; el resto decide descansar sin ninguna precaución en la plaza principal.

Silvino Castillo Manzanares es el responsable de la acción. Conoce la intención de asaltar un destacamento militar para conseguir armamento en la zona de Tlachichilpa, por lo que le envía una carta al sargento responsable del mismo, en la que le dice que está en el pueblo de Huautla, que entregue las armas sin resistencia y que lo espera por si desea entrar al poblado.

De inmediato una partida de militares se dirige a Huautla. Al llegar a la plaza se encuentra con los jaramillistas; el sargento les pregunta si son los rebeldes. Seguros de sí mismos, responden afirmativamente. El militar interroga para identificar quién es Canuto Almazán, quien se presenta al

momento a la vez que desenfunda su pistola, sin tener en cuenta la desventaja ante los soldados. El tiroteo ocurre de manera instantánea. Caen muertos Canuto Almazán, Silvino Castillo y otros dos compañeros.

Cuando Jaramillo escucha los disparos, decide entrar en el pueblo: «Háganse de las esquinas y avancen sobre la plaza, y yo entro por la calle de la Taxqueña. Piensen todos que somos valientes y (que) peleamos por la justicia».¹⁰

Los militares pensaban que todo estaba bajo control una vez que habían eliminado a los de la plaza principal; pero de pronto, sin esperarlo, les cae una lluvia de balas desde las diferentes entradas al zócalo, luego de hacer su aparición el resto de las fuerzas jaramillistas. El testimonio de uno de los soldados sobrevivientes es determinante: «Cayó el sargento y los otros. Murieron allí, pues, todos, nomás quedamos ése y yo, los que nos refugiamos [...] tuve que llegar solo donde estábamos acampados».¹¹

Rubén da la orden de no perseguir a los que escapan y dispone el levantamiento de los cuerpos de sus compañeros para iniciar la retirada, no sin antes traer a los que aún estaban en la cantina.

Por aquellos días, El Polilla acababa de estar en Paso de Ayala, lugar en el que asesinó a varios simpatizantes jaramillistas; también planeaba sitiar

10. Jaramillo, *Ibid.*

11. Ravelo, *Op. Cit.*

el rancho Los Hornos en donde quería detener a varios más, entre ellos a Epifania García Zúñiga, que ya había decidido dejar a sus hijos e ir en busca de Jaramillo para unirse a su grupo.

El operativo de autodefensa organizado para salvar a los habitantes de Los Hornos evitó más asesinatos, haciendo que Rubén y su esposa se encontraran días después en el rancho Los Sauces.

Las fuerzas jaramillistas van de un lugar a otro. Pasan al estado de Puebla, vuelven a Morelos, divulgan por donde pueden su voz y su lucha. A pesar de mantener su causa y sus ideales bien fundamentados, les falla la estrategia militar.

El 7 de diciembre llegan a Mitepec, Puebla, en donde Rubén se entrevista con varios lugareños que le hablan sobre su difícil situación y el férreo control que ejerce sobre la comunidad el grupo de caciques conocido como los Soriano. Estos también hablan con el líder y le dicen que no escuche las quejas de los campesinos, que es gente a la que no le gusta trabajar, llegando a ofrecerle incluso dinero para evitar cualquier tipo de levantamiento. «La actitud de ustedes es igual a la de las gentes contra las cuales yo he hecho armas y he jurado ante Dios y ante mi pueblo combatirlos en todos los órdenes que más me sea posible.»¹² Fue la respuesta que recibieron por parte de Jaramillo, enemistándose con ellos. Inmediatamente, estos envían un mensajero a

12. Jaramillo, Op. Cit.

Atlixco para que diera aviso en la zona militar de la presencia de los rebeldes.

Una vez que la zona militar de Puebla tiene conocimiento del paradero de Jaramillo y sus hombres, son dispuestos doscientos soldados de Jolalpan, Puebla, para que vayan a Mitepec. En la madrugada avisan a Rubén sobre el movimiento de tropas que se dirige hacia la zona, por lo que dispone salir del lugar. Sin embargo, antes de que logren levantar el campamento, son descubiertos por los soldados; el enfrentamiento es inevitable.

El ataque sorpresa del cual son presa fácil Jaramillo y su gente provoca la desarticulación de sus posibles acciones de defensa. Durante más de diez horas no dejan de escucharse los disparos de ambos bandos. En el intento de romper el cerco militar, Rubén cae en una emboscada que le tienden cerca de Agua de la Peña: una bala alcanza a su caballo y otra más le hiere en la pierna derecha. Su cuerpo rueda varios metros hasta ir a dar al cañón del rifle de un teniente. Antes de vaciar el arma sobre el cuerpo indefenso del hombre más buscado de la zona, la muerte alcanza al militar gracias a Epifania, quien logra salvarle la vida a su esposo.

La huida se hace difícil. La carrera sin rumbo fijo ha provocado que cada quien se esconda en donde pueda. Rubén es auxiliado por Epifanio Tovar; debido a la desbandada, desconoce dónde ha quedado el resto del grupo, incluida su mujer.

Alguien le informa que durante la emboscada fue herido y hecho prisionero Félix Serdán, el cual fue trasladado al Hospital Militar de la ciudad de México.

Los soldados suponen que la herida causada a Jaramillo es mortal y que pronto será encontrado su cadáver por algún lugar de la zona, por lo que deciden aflojar el cerco y volver a Atlixco. Las campanas oficiales se echan a repicar bajo la creencia de que por fin se ha dado muerte al agrarista, y así se da a conocer la información.

Vagando entre rancho y rancho, Rubén se esconde de las autoridades. La noticia de su muerte le permite cierta movilidad. El día de Navidad es cuando el matrimonio Jaramillo se vuelve a reunir; juntos se ocultan en un lugar seguro hasta que la lesión de Rubén sana por completo.

A principios de 1944 Rubén reanuda los recorridos por las comunidades. Vuelve a Mitepec en cuanto sabe que los Soriano han creado un grupo de Guardias Blancas para escarmentar a los campesinos que habían acudido a entrevistarse con él meses atrás. Se planea emboscar la casa de los Soriano con la ayuda de Jaramillo y sus hombres; la cara de los caciques reflejó el pánico que se puede experimentar cuando se aparece un fantasma, la gente del lugar se hizo justicia por su propia mano.

El ladrido de los perros pudo ser la señal de alerta. Así fue como el 7 de marzo de 1944, Jaramillo se da cuenta de que otra vez ha sido ubicado por la gente del gobernador de Morelos.

Mientras se escondía en Mineral de Huautla, luego de las acciones en Mitepec, ya se sabía que no era un fantasma, Rubén seguía con vida.

La apresurada fuga de Jaramillo, su mujer y Pablo Brígido, los lleva hasta una parcela cultivada de la comunidad de Palo Bolero, después de haber estado corriendo durante más de veinticuatro horas. El objetivo de Rubén es llegar hasta El Higuerón, en donde tiene varios domicilios donde pueden esconderse. Por otro lado, los soldados saben que pronto intentarán salir de su escondite. Son largas las horas de espera. Por fin, durante la madrugada, los perseguidos logran escabullirse entre las milpas y huir.

A los pocos días de estar en El Higuerón, en la casa de un simpatizante, Jaramillo recibe la visita del senador Alejandro Peña y del diputado Rosendo Castro, que le llevan un mensaje del presidente de la república. Días antes, Félix Serdán había sido trasladado del Hospital Militar para entrevistarse con el general Manuel Ávila Camacho, con el fin de iniciar la amnistía para los alzados de Morelos, otorgada por el gobierno federal.

Los legisladores le expusieron a Rubén la situación:

Hemos hablado acerca de tu situación en Morelos con el señor presidente de la república, general Manuel Ávila Camacho, y él está dispuesto a darte garantías, amplias y cumplidas, y que

no necesitas padrinos, que tú mismo puedes presentarte en su despacho oficial del Palacio Nacional, y que sólo anuncies el día y (la) hora de tu llegada y que inmediatamente te recibe, dando instrucciones al mando oficial para que te den garantías, a ti y a los tuyos.¹³

Jaramillo solicitó un plazo para exponerle a sus seguidores más cercanos la propuesta, —con los que se acordó que debía entrevistarse con el presidente. El 25 de marzo Rubén entraba en la ciudad de México; para evitar cualquier tipo de atentado contra su seguridad, llega a una casa de su confianza ubicada en la calle de Allende número 99. El 13 de junio es la fecha fijada para llevar a cabo el encuentro en Palacio Nacional.

Parecía que, por fin, la persecución, los enfrentamientos y la clandestinidad ahora sí iban a quedar atrás; se vislumbraba un arreglo en las peticiones que no se habían cumplido en el ingenio de Zacatepec, uno de los motivos por los cuales se habían desenterrado las armas.

Aquel día puede que sus recuerdos hayan viajado.

13. Jaramillo, Op. Cit.

5. Ayudas a un cabrón

El ingenio de Zacatepec se había convertido en una utopía hecha realidad; el centro de trabajo que vendría a satisfacer las necesidades del trabajador rural morelense. Era la «posibilidad de recurrir continuamente a la autonomía económica y política de los productores campesinos de la región».¹⁴

Corría el año 1927. El tendero envolvió en papel de periódico el kilo de azúcar que Rubén Jaramillo acababa de comprar. Al llegar a su casa desechó el contenido en un recipiente, desarrugó aquella plana y se dispuso a leer la letra impresa. Fue entonces cuando tuvo conocimiento de que se acababa de crear el Banco de Crédito Agrícola, el cual podría apoyar a los productores de arroz organizados. El campesino se da inmediatamente a la tarea de planear la conformación de una ejidal para poder presentar los requisitos necesarios y obtener un crédito. La solicitud es bien recibida, la cooperativa comienza a trabajar luego de obtener el apoyo requerido. El éxito del trabajo colectivo provoca problemas con los acaparadores del grano, quienes presionan a los campesinos para obtener el precio más bajo.

Rubén Jaramillo no se detiene. El trabajo dentro de su ejidal poco a poco va impactando en la zona, llegando pronto a ocupar el cargo de

14. Marco Bellingeri en "Rubén Jaramillo: el último zapatismo", *El Buscón*, número 3, marzo-abril 1983.

delegado de la Confederación Nacional Campesina en el distrito de Jojutla. Son los tiempos en que la estabilidad en el país se tambaleaba ante cualquier marea; acababa de terminar un *lapsus* de seis años en los que se habían tenido tres presidentes de la república diferentes. El entonces candidato, el general Lázaro Cárdenas, anda en campaña política buscando el voto; Jaramillo se deja convencer por sus cualidades. Sin embargo, le da más confianza el hecho de que el candidato pertenezca a la masonería, grupo con el que había tenido contacto por su amigo Juan Marín.

Días antes, el gobernador de Morelos, Refugio Bustamante, tras limar las diferencias que tenía con Jaramillo, le pide «[...] es necesario que tú te des cuenta (de) que el candidato nuestro es el general Cárdenas. Quiero que organices a los campesinos [...] para sostenerlo [...]».¹⁵ Durante la campaña presidencial de Cárdenas, Jaramillo le hace llegar varias propuestas para mejorar la condición del campesinado en la zona, solicitando la electrificación de varias comunidades, el establecimiento de sistemas de riego y, sobre todo, la idea de crear un ingenio por la zona de Zacatepec; este proyecto le es presentado al candidato mediante Antonio Solórzano.

Una vez que llega a la presidencia de la república, Cárdenas retoma la propuesta de Rubén y comienzan los trabajos para realizar el proyecto del

15. Jaramillo, Op. Cit.

ingenio en Zacatepec, Morelos. Mientras, Jaramillo se dedica a convencer a los campesinos de la zona de los beneficios que traería dejar de sembrar arroz y dedicarse a la caña de azúcar, propuesta que, por experiencias pasadas, era rechazada por los productores del estado. Así, el 18 de febrero de 1938 se constituye en Cuernavaca, Morelos, la Sociedad Cooperativa Emiliano Zapata, la cual se dedicará al cultivo y compra de caña, siembra de arroz y otros productos, estableciéndose de igual modo como una de consumo. En los estatutos se plantea que la cooperativa sería regida por la asamblea general de los socios, misma que nombraría un consejo administrador compuesto por dos campesinos, un obrero y el gerente nombrado por el gobierno.

Para marzo del mismo año, después de la inauguración del ingenio, son nombrados como presidente del Consejo de Administración Rubén Jaramillo y como gerente Antonio Solórzano, el cual renuncia al puesto un mes después. Ocupa su lugar Maqueo Castellanos, con quien comienzan a suscitarse una serie de inconformidades debido, entre otras cosas, al retraso en el pago de las cosechas y al maltrato de los trabajadores del ingenio. Por ello, fue sustituido provisionalmente por el licenciado González Aparicio. Son éstas las primeras muestras de corrupción de los representantes gubernamentales, que desvirtúan el fin social para el cual fue puesto en marcha este proyecto agroindustrial.

El 17 de mayo de 1938 tomó posesión como gobernador del estado de Morelos Elpidio Perdomo, viejo zapatista conocido de Jaramillo. A los pocos meses, empieza a tener problemas con el congreso local, por lo que acude de inmediato con Rubén para que sirva de intermediario con el presidente de la república para solucionar el conflicto político.

El gobernador dispuso de inmediato un vehículo para que Jaramillo se trasladase a la ciudad de México y se entrevistara con el presidente; no estaba en la capital, pues se encontraba en Saltillo; al llegar a Coahuila, ya se dirigía a Aguascalientes donde recibió a Jaramillo y su comitiva, explicándole lo que debería hacer el gobernador para arreglar su situación: «[...] esto está muy sencillo [...] el chiste es nomás que cambie a los diputados, que ponga diputados nuevos y que aviente esos allá lejos, y [...] (que siga) su periodo».¹⁶

Jaramillo le comunicó a Perdomo el mensaje del presidente, arreglándose así las diferencias del gobernador con el legislativo local, aun cuando «Cárdenas le hizo ver que estaba defendiendo a un cabrón: Ya verás cómo te paga [...]».¹⁷ La sentencia no duró mucho tiempo en hacerse realidad.

En diciembre de 1938 Rubén Jaramillo es invitado por Cárdenas a una comida en el balneario de Tehuixtla, durante la cual el presidente le

16. Ravelo, Op. Cit.

17. Ibidem.

solicita que apoye al general Manuel Ávila Camacho en su candidatura: «[...] yo quiero que todos los campesinos, a través de usted, ayuden al general Ávila Camacho».¹⁸

Jaramillo se adhiere a la candidatura de Ávila Camacho no muy convencido. «Manifiesta francamente sus dudas [...] acepta apoyarlo, más por la simpatía y respeto que le merecía el general Cárdenas [...]»¹⁹ El pasado en el estado de Puebla del candidato evidenciaba la zozobra sobre su credo revolucionario. Durante aquella comida, Rubén recibe de Cárdenas el regalo que llevaría consigo en varias de las siguientes luchas: un caballo al que bautizó como El Agrarista.

Durante los meses de 1939 se libran diferentes batallas desde el ingenio de Zacatepec. Los acaparadores, terratenientes y caciques de la zona no ven con buenos ojos la autonomía e independencia eventual del campesinado, así como la posible unión entre obreros y campesinos auspiciada por las autoridades gubernamentales. Se crea la Unión de Productores de Caña de la República Mexicana, que pugna por el aumento del precio de la caña y por mejoras salariales para los obreros.

Rubén Jaramillo da señales de incorruptibilidad durante las primeras gestiones por alcanzar mejores precios y aumento de sueldos;

18. Emilio García Jiménez, «Lucha electoral y autodefensa en el jaramillismo», *Cuadernos Agrarios*, julio-diciembre 1994, número 10,

19. *Ibidem*.

ante la asamblea, realizada el primer domingo de febrero de 1939, el gerente aparenta estar de acuerdo en otorgar la bonificación; después cita a Rubén en privado y le propone ciertos beneficios personales, que el líder agrario rechaza. Para inicio de 1940 quitan a Rubén Jaramillo del cargo de presidente del Consejo de Administración; con algunas modificaciones estatutarias, se logra que las decisiones y el poder sobre el ingenio recaigan en el gerente nombrado por el gobierno, cargo que para ese entonces ocupa Severino Carrera Peña.

El sueño del proyecto cardenista dejaba ver intereses creados más allá del beneficio del campesino y del obrero.

El fin del periodo cardenista significó en el estado el fin de un proyecto que parte del campesinado había hecho suyo [...] Las estructuras así creadas (el ingenio de Zacatepec) y defendidas en función de tal proyecto se convirtieron nuevamente en instrumentos de explotación y opresión [...] recordaron a los campesinos y a Jaramillo las viejas formas de opresión, y los indujeron, casi naturalmente, a la reformulación de la lucha zapatista.²⁰

La enseñanza de Cárdenas ya había calado fuerte en la conciencia de muchos campesinos, tal como declaró el propio Jaramillo: «[...] sepa usted,

20. «Proyecto de investigación de la Unidad de Investigaciones Campesinas», *Estudios contemporáneos*, UAP, abril-junio de 1980, número 2.

señor presidente, que la escuela que usted ha enseñado al pueblo nadie se la podrá quitar».²¹ Tal vez por ello convocó a la lucha de autodefensa luego de los sucesos de la huelga de 1942.

Las promesas no se cumplieron. Varias fueron las trabas burocráticas y el papeleo ante el cual se iba enfrentando la solicitud pactada del aumento al precio de la caña y de los salarios de los trabajadores. Jaramillo había comprendido que una lucha no debería ir divorciada de la otra, que la causa de los obreros debería ser la misma que la de los campesinos, y viceversa. A pesar de la falta de entendimiento de parte de ambos sectores, «[...] comprendió la alianza obrera- campesina, y comienza a hacer reuniones en conjunto. Si los obreros iban a la huelga, los campesinos tenían que respaldarlos levantando sus problemas».²² Debido a esta unión, se convocó a huelga en el ingenio de Zacatepec el 9 de abril de 1942. A pesar de las amenazas recibidas, a las once de la mañana sonó el silbato y los obreros salieron de la fábrica, mientras que los campesinos dejaron de cortar y acarrear la caña.

Es en aquel momento cuando se sugiere que se haga desaparecer a Jaramillo, líder de los huelguistas. Carrera Peña, el gerente del ingenio, le propone al gobernador del estado asesinar a Rubén. Puede que acordándose del favor prestado por Jaramillo cuando intervino por él ante Cárdenas,

21. Jaramillo, Op. Cit.

22. Ravelo, Op. Cit.

Elpidio Perdomo acude personalmente hasta Zacatepec en compañía del general Pablo Díaz Dávila, jefe de la 24 zona militar, para disuadir de su lucha al líder.

Jaramillo fue trasladado hasta la casa del gerente. Cuando estaba frente al gobernador le ordenó que se subiera al automóvil y ambos se trasladaron a Cuernavaca. Una vez ya en el Palacio de Cortés, el gobernador comenzó a insultar y a amenazar a Rubén:

[...] anda diciendo que los campesinos son víctimas de injusticia y atacados de la miseria por causa de la explotación que el gobierno les hace. Usted debe saber que los hombres más dichosos y felices del mundo son los campesinos, con la parcela que les dio la revolución; además, usted que los conoce, cómo puede ser defensor de los cañeros que nunca están conformes con nada. Ahora, ¿por qué defiende usted a esos obreros holgazanes y comunistas? Hoy amenaza usted al gerente, que es una bella persona, con hacerle una huelga para complacer a campesinos y obreros güevones. Si usted lleva a cabo esa huelga, lo mando fusilar. Y no olvide que ayer era Cárdenas y ahora es Ávila Camacho.²³

Hay un testimonio que afirma que Jaramillo no se dejó intimidar por el gobernador, sino que defendió

23. Jaramillo, Op. Cit., pág. 45.

su postura y exigió que se cumplieran los acuerdos del aumento; se dice que incluso logró exasperar a Perdomo, quien lo amenazó con mandarlo a fusilar, en caso de que estallase la huelga.

De inmediato, campesinos y obreros salieron en busca de Jaramillo al enterarse que había partido en compañía del gobernador. Dieron con él en la población de Temixco, donde acordaron continuar con el paro programado.

Las autoridades dispusieron todo con tal de doblegar y romper la huelga. Adiestraron campesinos con el fin de que ocuparan el lugar de los obreros, utilizando la intimidación como medida para que no detuviesen ni el corte ni el traslado de la caña. Fue también la primera vez en que Teodomiro Ortiz, alias El Polilla, fue contratado por el gerente para hostigar a los líderes y organizar un atentado en contra de Jaramillo.

Finalmente, lograron romper la huelga. La persecución que provocó la gerencia con el apoyo del gobierno estatal hizo que los militares tomaran cartas en el asunto; de igual modo, se contrató personal nuevo haciendo que se reanudaran actividades tras un mes y medio de paro.

Rubén comenzó a recorrer la zona para concienciar a los campesinos, informándolos asimismo de la situación de acoso que se vivía, incluso después del cambio de gobierno estatal que se llevó a cabo aquel año, cuando asumió la

gubernatura Jesús Castillo López, quien había sido secretario de gobierno con Perdomo.

La persecución desatada contra Jaramillo perduró hasta el mes de febrero de 1943, cuando fueron a buscarlo a su propia casa.

6. De las armas a las urnas

A pesar de la desventaja numérica durante la lucha armada prolongada entre 1943 y 1944, «los jaramillistas no pudieron ser derrotados; el monte y los pueblos los protegieron; pero tampoco lograron vencer».²⁴ El Plan de Cerro Prieto sólo proponía restaurar los principios de la lucha zapatista dentro de los márgenes revolucionarios de 1910, y Rubén no se planteaba la lucha frontal en contra del gobierno de Ávila Camacho sino simplemente que se cumpliera con los planes y la autonomía perdida del proyecto cardenista. Quizá por ello entendió que ir armado por el monte le otorgaba seguridad a su persona y a sus seguidores, pero provocaba que sus enemigos continuaran la campaña de descrédito en su contra, tachándolo de asesino y fugitivo de la ley. Aprendió que debía cambiar de estrategia para poder continuar la defensa de los campesinos.

El 13 de junio de 1944 a las once de la mañana Rubén Jaramillo llegó puntual a su cita con el presidente Manuel Ávila Camacho en Palacio Nacional. Luego de los saludos y abrazos

24. Bellingeri, Op. Cit.

formales, la conversación inició de una forma muy cordial. El presidente le insistió a Jaramillo que lo más importante era su vida, que algún día sería comprendida su lucha por los campesinos. Luego le propuso que expusiera su deseo para que, en la medida de lo posible, se pudiera actuar de inmediato.

Solicitó que se aplicara la justicia en su estado, que se cambiara la administración del ingenio, insistiendo en la autonomía de la empresa; propuso que fuesen exclusivamente obreros y campesinos los que formaran parte de la misma, así como el desalojo militar. También habló sobre el problema del servicio militar obligatorio entre la población campesina, sugiriendo una modificación del mismo con el fin de no afectar la economía de las familias: que los campesinos no salieran de su casa sino que recibieran el adiestramiento dentro de los municipios a los que pertenecían, y que sólo fuese los días domingos.

El presidente se comprometió a estudiar las solicitudes y le brindó ayuda específicamente a él, ofreciéndole unas tierras en Baja California, en el valle de San Quintín, que estaba deshabitado y sobre el que los estadounidenses ya habían puesto la mira, por lo que el gobierno federal tenía que tomar cartas en el asunto cuanto antes; de igual modo, le aseguró todo lo que necesitara para trabajar dichas tierras.

A Rubén le pareció una buena propuesta, aunque solicitó primero que una comisión de

su confianza conociera y evaluara la zona. El presidente aceptó y además le otorgó una serie de salvoconductos para todos los jaramillistas. Rubén respondió:

Mire, señor presidente, para los políticos de mi estado los salvoconductos no constituyen ningún valor ni respeto, pues el día que a estos señores les venga el deseo de dañarnos, lo hacen, valiéndose de cualquier pretexto, cierto o inventado. De todas maneras, yo me seguiré considerando, ante la arbitrariedad de esos señores, como un hombre sin garantías, y cuando se trate de una agresión me defenderé.²⁵

El presidente aseguró que se arreglarían los problemas en el estado de Morelos y creyó oportuno que los jaramillistas conservaran las armas para que se defendiesen de sus enemigos, ante la insistencia del jefe del Estado Mayor Presidencial, quien insistía en que debían de desarmarse.²⁶ Ésta fue la primera amnistía para Rubén y su gente. La comisión partió para Baja California; regresó un mes después con informes favorables sobre el valle de San Quintín. Jaramillo y sus seguidores más cercanos valoraron la propuesta presidencial, pudiendo percatarse de que más que un beneficio era, en cierto sentido, un tipo de exilio, por lo que finalmente decidieron no

25. Jaramillo, Op. Cit.

26. Carlos Fuentes, *Tiempo mexicano*, Joaquín Mortiz.

aceptar. De una u otra manera, se trataba del primer intento de cooptación oficial que se le ofrecía a Rubén. Ante la respuesta del líder, Ávila Camacho le ofreció su apoyo por si deseaba quedarse a trabajar en la ciudad de México, extendiéndole una carta para el jefe del departamento central, Javier Rojo Gómez.

Rubén tocó las puertas de la burocracia y fue bien recibido, pero la respuesta de su posible contratación tardó más de dos meses; al fin, el 25 de julio de 1944 fue colocado como administrador del mercado 2 de Abril. Rubén continuaba informado de lo que sucedía en su estado, pues eran constantes las visitas que recibía de campesinos y allegados.

Durante alguna de sus visitas, Pablo Brígido y Antonio Flores le solicitan copias del Plan de Cerro Prieto y algunas balas, ya que Antonio había sido nombrado segundo comandante de su pueblo. Cuando regresaban a Morelos les descubren los papeles y las balas en Cuautla, por lo que son detenidos e interrogados. De esta forma se ordena la captura de Rubén, que es llevado a las oficinas de la Procuraduría en Tlatelolco, de donde lo envían a la de Morelos, a pesar de las peticiones de la familia de no trasladarlo a su estado natal.

Tras varios días de detención, en julio de 1945 una llamada de la ciudad de México permite que liberen a Rubén, quien regresa al Distrito Federal.

Ante la proximidad de los comicios locales en Morelos y debido a la negativa de ayuda de Vicente Peralta cuando Rubén estaba preso, los

jaramillistas determinaron retirarle el apoyo a la candidatura; ahí fue cuando se pensó en lanzar a Rubén como candidato a gobernador. La propuesta para incursionar en la política formal del Estado, replanteaba las formas de pensamiento, no sólo del movimiento, sino que además se tendría que llevar a cabo una gran jornada para crear conciencia en el campesinado, para que se conocieran las razones que habían llevado a la nueva organización por la lucha electoral.

Hubo entusiasmo entre los colaboradores cercanos a Rubén por aquella posibilidad, así que propusieron la creación de una organización que les permitiera competir electoralmente. «Pon tú que no ganemos, pero en el campo político nos abrimos paso para ganar cuando sea tiempo, y ya iremos orientando a nuestro pueblo en el sentido de que ya no siga creyéndose de esos señores que cuando nos necesitan, nos buscan, y cuando no, nos desprecian.»²⁷

Este fue uno de los argumentos que convenció a Rubén para apoyar la propuesta acerca de la incursión en política y su candidatura. Una vez terminados los proyectos y acciones, se eligió el 21 de octubre de 1945 como el día de inicio de actividades del recién fundado Partido Agrario Obrero Morelense.

Se ha apuntado que, quizá, uno de los motivos fundamentales que avivó la creación del partido

27. Jaramillo, Op Cit.

fueron las conversaciones que Jaramillo había venido sosteniendo con el general Henríquez Guzmán. Sin embargo, dichas conversaciones no aterrizaron en ningún acuerdo político, por lo que Rubén entró en contacto con el general Enrique Calderón, quien pensaba lanzar su candidatura para la presidencia de la república bajo las siglas del Partido Reivindicador Popular Revolucionario. Así, a principios de octubre de aquel año comenzaron a coordinar acciones el PAOM y el PRPR. Fue precisamente durante aquel mes cuando Rubén descubrió los intestinos del sistema político mexicano, luego de ser convocados todos los administradores por el jefe de la oficina de mercados del Distrito Federal, en busca del apoyo en favor del candidato del partido oficial para la presidencia de México, el licenciado Miguel Alemán, según el deseo del general Ávila Camacho. Se preguntó entonces a los ahí reunidos cuántos locatarios se comprometía cada administrador a llevar al acto de presentación del candidato, el cual tendría lugar en el mes de noviembre, y se distribuyó un peso por cada uno de ellos. Rubén protestó y se negó a contribuir en aquella tarea, bajo los argumentos de la democracia y la libertad, por lo que tuvo que dejar el cargo de administrador del mercado 2 de Abril.

El 15 de octubre, una comisión de miembros del recién fundado PAOM llega a la ciudad de México para invitar a Rubén al acto de inicio de campaña, el 21 del mismo mes, en su natal Tlaquiltenango,

acto al cual acude en compañía del general Enrique Calderón. Al llegar aquel día al lugar conocido como Hoja de Oro los recibe una comitiva de unos mil quinientos campesinos, para acompañarlos hasta la plaza principal de Tlaquiltenango.

Durante toda la campaña electoral, incluyendo el mismo acto del 21 de octubre, no estuvieron exentas las acciones que pretendían sabotear los mítines, intimidando a la gente y reprimiendo a los simpatizantes del PAOM. Con respecto a la creación del partido, «[...] el jaramillismo se caracterizó —sin abandonar sus primeras formas de organización local— por la búsqueda de las formas organizativas más amplias posibles localmente y las alianzas supuestamente más ventajosas nacionalmente [...], un intento más de ampliar las bases sociales de su lucha local [...] tejer alianzas con grupos externos».²⁸

A pesar de la nueva forma organizativa, al final de cuentas su «verdadero objetivo continuó siendo la defensa de la vida autónoma de las culturas campesinas».²⁹ Aun cuando el programa de acción del PAOM recogiese «las demandas populares inmediatas, factibles de resolverse en el marco de la democracia burguesa. En ese sentido se trata efectivamente de un programa mínimo que busca la unidad de los diferentes sectores sociales de Morelos para conquistar reivindicaciones agrarias,

28. Unidad de Investigaciones Campesinas, Op. Cit.

29. Bellingeri, Op. Cit.

sociales y económicas, así como reformas a las leyes que dentro del sistema actual beneficien al conjunto de la población»³⁰, y no sólo a las comunidades campesinas. Al parecer, los planteamientos del PAOM expuestos durante la campaña política de 1946 pretendieron romper el círculo cerrado de las consignas de la manera de hacer política de aquellos años.

A pesar de que el apoyo que recibió Jaramillo cuando se presentó para la gubernatura fue masivo, fueron las masas campesinas quienes se desbordaron de manera más evidente, para las cuales Rubén representaba la máxima expresión de lucha. Los intentos por ampliar las bases del partido por medio de las propuestas del PAOM no consiguieron la simpatía de otros sectores, gremios y movimientos sociales, como el obrero.

De cualquier modo, las acciones desde el poder no cesaron de atacar y neutralizar la presencia de la campaña electoral jaramillista, como consta en un telegrama dirigido por el gobernador del estado de Morelos al presidente de la república, rescatado en el libro ya citado de Marco Bellingeri.

Aquí se dice que Jaramillo «continúa sus actividades políticas en las que no descansa, desarrollando labor subversiva contra instituciones nacionales, aconsejando (a los) pueblos abstenerse (de) hacer cultivos agrícolas, pues de no reconocerle

30. García, Op. Cit.

el triunfo, (pretenderá) rebelarse nuevamente y arrasará sementeras».

La jornada electoral de 1946 estuvo llena de irregularidades, ante las cuales «Jaramillo y sus seguidores, a falta de una gran capacidad para demostrar y defender la voluntad popular expresada en las urnas, no tenían otro camino más que volver a las montañas y a la clandestinidad, para preservar sus vidas y su organización».³¹

Fue impuesto como gobernador del estado, Ernesto Escobar Muñoz. Durante las negociaciones con el PAOM, su presidente, Trinidad Pérez Miranda, vendió el movimiento, por lo que de inmediato fue quitado de su cargo; Rubén Jaramillo quedó como presidente del mismo y convocó a los comités locales para su reorganización y así poder continuar la lucha postelectoral.

Desde el gobierno estatal se decidió de nuevo liquidar a Rubén. De ahí que durante una asamblea del partido realizada el 27 de agosto de 1946 en Panchimalco, llega la defensa rural federal, provocando una balacera. Rubén logra huir al cerro. Los diarios locales y nacionales dan la noticia tergiversando los hechos, colocando a Jaramillo como el provocador. Rubén acude al diario *La Prensa*, en la ciudad de México, y expone cómo se habían dado los acontecimientos. En este momento inicia lo que se puede denominar una segunda etapa,

31. Ibid.

caracterizada por la lucha clandestina mediante las armas en el estado de Morelos, como una reacción de autodefensa, en contra de las hostilidades del sistema para con la causa jaramillista.

7. El partido a la clandestinidad

Rubén está de vuelta. Mediante los largos recorridos de pueblo en pueblo; de nuevo se enfrentaba a la obligación de la clandestinidad. En este momento llevaba a cabo reuniones en los diferentes ranchos y poblaciones, exponiendo los motivos y principios de la nueva organización política. Para aquel entonces, estaba convencido de los alcances del PAOM como fuerza política y social, aun cuando no tuviera la posibilidad de actuar de manera abierta.

Continuó apoyando las luchas de los trabajadores de la zona y las demandas de tierra de las comunidades del estado. Hay quien plantea que Jaramillo y los que lo siguieron al monte se convirtieron en una especie de «[...] brazo militar de la organización política formal, el PAOM, y alternarían el carácter de sus acciones —ilegales o semilegales— según las necesidades de autodefensa y el grado de persecución existente»³²; lo cierto es que la acción gubernamental, encabezada por el entonces presidente Miguel Alemán para hacerle frente a la epidemia de fiebre aftosa del ganado, llamó a la simpatía con la acción jaramillista por

32. Bellingeri, Op. Cit.

parte de los pequeños ganaderos, no sólo del estado de Morelos sino de Guerrero y Michoacán.

Como única solución, el ejecutivo federal obligaba a contrarrestar la epidemia utilizando el llamado «rifle sanitario» impuesto por el gobierno de los Estados Unidos como condición para no cerrar sus fronteras con México, llegando a sacrificarse, según cifras oficiales, unas 480 mil reses entre los años de 1946 y 1947.

Rubén Jaramillo encabeza las protestas de campesinos, ganaderos y gente de la zona que se oponen a la aplicación y el sacrificio del ganado con el «rifle sanitario». Tienen lugar diferentes asambleas en varias regiones del estado de Morelos.

Las más importantes son la de Los Hornos, en la que se reúnen con el líder los ganaderos Pedro Casales y Clemente García, y la de Tlaltizapán, donde se acuerda el levantamiento en armas, apoyado por Rubén, si se obliga al uso del «rifle sanitario» en Morelos.

Las autoridades locales, otra vez, ponen precio a la cabeza de Jaramillo, ya que —en efecto— fue casi imposible aplicar la salvaje medida en aquel estado de la república.

El conflicto del ganado terminó en noviembre de 1947, cuando Estados Unidos aceptó que se aplicaran diferentes tipos de soluciones para contrarrestar la epidemia, tales como la vacunación, los tratamientos veterinarios para curar al ganado

infectado, la desinfección y la cuarentena, dejando el sacrificio y la aplicación del «rifle sanitario» para casos extremos.³³

Entre las estrategias que desarrolló el gobierno estatal para desacreditar el movimiento en Morelos, destaca la de robar ganado a ciertos propietarios en nombre de los jaramillistas, para intentar romper la alianza que se había dado. Jaramillo denunció la acción gubernamental, provocando que ésta se frenara.

Rubén y sus hombres continuaron habitando el monte, dejando a la espontaneidad de su propio movimiento el crecimiento o la disminución de su fuerza combativa. Acudían a las poblaciones organizando a los habitantes, ofreciendo orientación para los trámites burocráticos y hablando sobre la importancia de estar organizados y unidos. Por aquellos días, Epifania, su compañera, se fue a trabajar al rancho de Los Hornos, en donde fue ubicada por el ejército, que pretendió detenerla. Logró huir escondiéndose de casa en casa hasta romper el cerco federal; se reunió con Rubén y se dirigieron a Mitepec, lugar en el que se escondieron durante varios meses.

Jaramillo quiso sembrar su parcela de caña, pero, al enterarse las autoridades organizan la quema y destrucción del plantío. Rubén es puesto sobre aviso y logra escapar. Una vez hecha la quema,

33. Según artículo publicado en "El papel diario de PIPSA 1934-1989", en sexenio 1946-1952.

los soldados comenzaron a picar con las bayonetas los escombros y detonaron una serie de bombas que previamente habían colocado.

Ante el cambio de gerente del ingenio y tras una movilización obrera que intentaba impedir que continuase la familia de Severino Carrera al frente de la empresa, Rodrigo Ampudia del Valle solicitó el apoyo de los campesinos y trabajadores para que, contando ya con la autorización del presidente de la república, fuera nombrado gerente del ingenio. Se entrevistó con varios líderes de la zona, quienes le plantearon las irregularidades por las que el ingenio había pasado en anteriores administraciones; Ampudia prometió resolver los conflictos y recibió la gerencia del ingenio.

A los pocos meses de estar en el cargo, tuvo los primeros problemas con los campesinos de la zona. Varios se acercaron y le propusieron una entrevista con Rubén, cita que se desarrolló en un automóvil del gerente, en la ciudad de México.

El conflicto sobre la solicitud de aumento de salario, así como algunos problemas con varios ejidos, parecía que se iban a resolver sin mayor contratiempo, cuando de pronto el ingenio fue ocupado por el ejército federal, supuestamente para protegerlo de posibles brotes de violencia. El argumento que utilizó Ampudia para justificar aquella acción fue que habían enviado la tropa desde la capital de la república, que él no tenía nada que ver con el asunto de los soldados; aunque, de

cualquier modo, no justificó los nombramientos que otorgaba y las plazas que abría a puestos de confianza, llevando al ingenio a gente extraña. Por todo ello, el sindicato protestó.

Al mismo tiempo, el secretario general del sindicato, Augusto Mitre, comenzó a sustituir a varios de los líderes, argumentando que eran radicales que atentaban contra los intereses de los trabajadores. Ante tal situación, se convocó a una asamblea y fue sustituido el secretario, quedando al frente Leobardo Torres.

Los ánimos se fueron caldeando y el sindicato convocó a varios paros escalonados. A pesar de que el rechazo contra Ampudia crecía cada vez más, hubo un intercambio de propuestas ante la presión ejercida.

Cuando varios pistoleros amedrentaron a los líderes, las esposas de los obreros se plantaron frente al domicilio del gerente con pancartas que mostraban su inconformidad. Ampudia no dio la cara, alegando que las señoras lo agredirían a jitomatazos; aunque sólo se le estaba pidiendo que cumpliera con lo pactado cuando había solicitado el apoyo de los obreros y campesinos para ocupar el cargo.

La inconformidad se desbordó hasta que el sindicato llamó a la huelga general, bajo la comprensión de los campesinos.

La orden se recibió terminante desde la ciudad de México, tanto de parte de la presidencia de la

república como de la cúpula de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Ampudia tenía veinticuatro horas para resolver los problemas en el ingenio y lograr que se levantara la huelga.

Por su lado, el corporativismo oficial pretendió disuadir a la administración del ingenio para que cediera y volviera a la normalidad. Se pactó la realización de un encuentro entre trabajadores y administrativos, fungiendo como mediadores representantes de la dirección nacional de la CTM. Para entonces, el pacto entre obreros y campesinos de Morelos ya estaba sellado; el conflicto debería resolverse atendiendo a las demandas de ambos sectores, o no habría solución. Por parte de la sección sindical hubo intentos de entrevistarse con el presidente Alemán para exponerle el caso, pero aquellos deseos no se vieron realizados.

Mientras el comité de huelga pretendía entrevistarse con el presidente, algunos miembros del comité ejecutivo del sindicato accedieron a transar con la gerencia y firmaron un convenio. Al conocerse esto, las mujeres se plantaban a la entrada de la fábrica para convencer a los obreros de que no firmasen en favor de la empresa hasta que regresara la comisión, pues el acuerdo traicionaba al movimiento.

Al enterarse de que se había firmado un convenio en su ausencia, la asamblea reunida acordó negar su existencia y se tomó la determinación de invadir las instalaciones del ingenio. La fábrica

fue rodeada por el ejército. La situación podía desembocar en un enfrentamiento estéril, por lo que se asumió que «se trataba de que la gente triunfe, que sienta que por su empuje y unidad se gana algo, no importa que a los líderes nos corran, pero hay que hacerles pagar nuestra salida».³⁴ La empresa aceptó todas las demandas reclamadas: el aumento de sueldo y del precio de la caña —que se había concedido días antes procurando dividir la fuerza obrero-campesina— los escalafones, la revisión de los puestos de confianza y la revisión del transporte, a cambio de los líderes quienes, al entregar las instalaciones, tuvieron que esconderse debido a la persecución de la que fueron objeto; algunos incluso tuvieron que abandonar el estado de Morelos.

Así, desde el trabajo clandestino, Rubén y su gente continuaron apoyando las causas de las comunidades. En la ilegalidad, su condición de fugitivo le obligaba a mantener toda la cautela. A pesar de que sólo pretendía llevar a cabo la justicia que no se impartía y retomar los principios de la revolución de 1910, nunca se planteó la organización armada como una vía para derrotar al gobierno estatal:

[...] nosotros no estábamos levantados en armas contra el gobierno. Nomás nos defendíamos, ¡cómo nos íbamos a quedar en las ciudades para que nos quebraran! También teníamos un

34. Ravelo, Op. Cit.

programa, que era el mismo programa de los gobiernistas, nomás que ellos no lo cumplían; teníamos un programa para que no se nos tomara por bandidos o salteadores. Y todos en el monte estaban con nosotros, nos ayudaban, nos daban de comer, nos avisaban cuando venían las tropas.³⁵

8. Nunca van a aceptar perder por las buenas

Debido a la proximidad de las elecciones presidenciales, el 27 de mayo de 1951 la Secretaría de Gobernación le concede a la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano el registro como partido político nacional permanente. Aunque su labor de organización data de fines de 1945 y su constitución formal se llevó a cabo en marzo de 1946, no es hasta 1951 cuando se dispone a competir por el poder mediante la vía electoral. El 28 de mayo, durante el acto de constitución de la Unión de Federaciones Campesinas, en el teatro Arbeu, es proclamado candidato a la presidencia de la república el general Miguel Henríquez Guzmán, quien rinde la protesta correspondiente al día siguiente, en la convención de la FPPM que se llevó a cabo al pie del monumento a Cristóbal Colón, sobre el Paseo de la Reforma.³⁶

35. Fuentes, Op. Cit.

36. Carlos Martínez Assad, *El henriquismo, una piedra en el camino*, Martín Casillas, 1982.

El general Henríquez y Jaramillo ya habían hablado acerca de actuar conjuntamente en el plano electoral, a pesar de que seis años antes el primero dudó en lanzarse como candidato. En cambio, ante la nueva coyuntura no hubo mayor problema para que el PAOM de Rubén se integrase en los trabajos del FPPM, aun cuando en el estado de Morelos afloraron las diferencias entre los jaramillistas y otro grupo de simpatizantes de la federación, entre quienes se encontraban Vicente Estrada Cajigal y el general Genovevo de la O, quien pretendía lanzar su candidatura por el FPPM, mientras que el PAOM volvía a presentar como candidato a Rubén Jaramillo. El hermano del general Henríquez, Jorge Henríquez, tuvo que acudir a Morelos para limar las diferencias, observando la fuerza social con que contaba cada grupo.

Después de algunos incidentes menores, finalmente Estrada y de la O aceptaron a Rubén como candidato.

Para este periodo de trabajo político no existió una amnistía como tal por parte del gobierno en favor de los jaramillistas, aunque poco a poco, el trabajo del PAOM dejó de ser clandestino; su incorporación al FPPM le ofrecía cierto margen y espacio de acción. Así, aunque no dejó de existir el acoso a los simpatizantes y seguidores de la candidatura de Rubén en el estado, la persecución policial se frenó. Varios fueron los incidentes y las

provocaciones que tuvieron que sortearse durante la campaña presidencial y el gobierno de Morelos en 1951-1952. Una de las anécdotas que llaman la atención fue cuando, en el pueblo de Tejalpa, el presidente municipal se negó a que el candidato Henríquez subiese al Palacio Municipal. Sin embargo, una vez que el general llegó, la gente lo invitó a tomar la presidencia y, casi cargándolo en hombros lo condujeron hasta el Palacio para que se realizara el mitin programado desde ahí.

A pesar de que la represión contra la campaña henriquista fue habitual en todo el país, para el caso específico de Morelos destaca el número de detenciones ilegales de estudiantes, campesinos, simpatizantes y seguidores, tanto de Henríquez como de Jaramillo, que realizaron las autoridades bajo el supuesto de que se preparaba un atentado en contra del candidato oficial, Adolfo Ruiz Cortines, en su visita al estado de Morelos.

El fraude fue generalizado en dicho estado. El PAOM no se había preparado para afrontar las diferentes maniobras oficiales y protegerse de las clásicas artimañas fraudulentas —modificar las cifras electorales, quemar boletas en favor de Jaramillo—, movilizarse y defender el voto popular: «[...] nosotros en el estado, en esa ocasión sí llevamos la mayoría de votos. Las elecciones las ganamos derecho. El chanchullo estuvo en la Comisión Electoral [...]».³⁷

37. Ravelo, Op. Cit.

La persecución y el acoso, así como la represión desatada desde las más altas esferas del poder contra los henriquistas tuvieron un trágico final. Al día siguiente de las elecciones, realizadas el 6 de julio de 1952, los seguidores del general Henríquez convocaron a un mitin a las cinco de la tarde en la alameda central para festejar su triunfo. Los ciudadanos que acudieron a la cita, desafiando la advertencia policial que prohibía la realización del acto, fueron golpeados, «[...] hubo varios muertos, decenas de heridos y se arrestó a quinientos manifestantes».³⁸

Así, al saber que había actos de sabotaje y fraude contra el PAOM y su candidato al gobierno estatal dentro del FPPM, los morelenses fueron los actores más arriesgados, ya que defendieron su victoria exigiendo el reconocimiento nacional al triunfo de Jaramillo. A pesar de la represión, las protestas continuaron. Poco a poco, los principales líderes del movimiento henquista comenzaron a declinar, siendo cooptados de alguna manera por el sistema, amenazados y amedrentados. En el estado de Morelos, los llamados «carreterazos» se propalaron; amanecían cuerpos con heridas de bala, abandonados en las carreteras. «En esa época, sin jactancia, nosotros teníamos la superioridad en la organización campesina aquí en el estado. ¡Y ése fue el motivo precisamente del arrecio de las

38. José Agustín, *Tragicomedia mexicana 1*, Planeta, 1990.

persecuciones! Esa fue la conclusión que sacamos, de que por las buenas nunca van a aceptar perder.»³⁹

Ante las presiones de quienes pensaban que no había que cruzarse de brazos debido al robo en las urnas, durante una reunión de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano se acordó que para el 4 de octubre de 1952 cada estado se levantaría en armas. La fuerza henriquista, para entonces, ya se encontraba demasiado mermada; a pesar de ello los jaramillistas volvieron a reactivar sus estrategias dentro del estado de Morelos. Rubén sabía bien cómo detonar la fuerza del pueblo; las mujeres servían de vigías de los movimientos que se hacían en los diferentes cuarteles. «Pues nos manda de escuchonas por ahí, a ver qué se dice, pa' llevar esa razón [...] Agarré mi canasta, compré unos camotes y entraba yo a los cuarteles [...] pero nomás iba a ver qué había.»⁴⁰ El pueblo volvía a convertirse en los ojos, oídos y voz de un posible levantamiento armado.

Para el día señalado, la convocatoria no tuvo eco. Las promesas de juntar a un número determinado de hombres dispuestos a la lucha llegaron menguadas. Aun cuando los jaramillistas desarrollaron ciertas acciones en algunos pueblos, las señales sobre la toma de guarniciones policiales y de autoridades municipales nunca fueron vistas. Así que de nuevo la huida era el lugar más seguro

39. Ravelo, Op. Cit.

40. Ibid.

para Rubén y sus seguidores. Varios de ellos cayeron presos durante el intento programado para el 4 de octubre; el resto del país, en cambio, estaba en calma.

Algunas versiones explican esta calma con la posible traición de algunos miembros del FPPM en cuanto a llevar a cabo las acciones armadas durante los primeros días de octubre. Otras versiones llegan a ser incluso interpretaciones descontextualizadas de los hechos, como la que afirma: «El henriquismo se desvaneció poco a poco, pero dio pie a la radicalización posterior de algunos de sus militantes más jóvenes, como el caso del líder agrario de la zona zapatista de Morelos, Rubén Jaramillo».⁴¹

Sin embargo, más que una radicalización de Jaramillo y sus seguidores, se trataba de la defensa propia que dejaba como única opción posible la huida a la sierra y la clandestinidad. De este modo, por tercera ocasión Rubén debía dejar su tierra para hundirse en el anonimato del pueblo, basando su seguridad en los campesinos y el pueblo.

La historia de repartir dinero a cambio de la cabeza de Rubén se repite en este periodo. Gelasio López recibió cincuenta mil pesos y un arma para lograr la captura de Jaramillo. Estuvo buscándolo; Rubén tuvo conocimiento de sus pretensiones y lo evitó. Gelasio se gastó el dinero, vendió el arma y terminó asesinado en algún camino de Morelos a manos de la policía judicial. Así, las promesas

41. Enrique Krauze, *La Presidencia imperial*, Tusquets.

oficiales de entregar dinero y apoyo a cambio de Rubén fructificaron poco. Una vez más, las comunidades hacían suya la causa jaramillista, aunque fuese de manera pacífica, ocultándolo, alimentándolo e informando sobre lo sucedido en Morelos y sus alrededores.

9. El último perdón

Entre los años de 1953 y 1954 el estado mexicano comienza a estrenar, de una u otra forma el desconocimiento de las causas reales que provocan el llamado de las armas y que traen como componente el descontento social o la insatisfacción de ciertas demandas populares, siendo la publicidad y el descrédito el único camino que el sistema encuentra para enfrentar a sus oponentes. Sobre Rubén Jaramillo comienzan a caer todo tipo de adjetivos, se esparcen gran cantidad de rumores. Como cuando la prensa nacional llega a decir que en algunos enfrentamientos se ha logrado el desmantelamiento de su «gavilla», o cuando el gobernador del estado de Morelos, Rodolfo López de Nava, declara que gracias a la acción del pueblo de Morelos, cansado de la tiranía de Jaramillo, se ha logrado su ubicación. En más de una ocasión la prensa da por hecho que ya cayó el líder o que huyó gravemente herido, por lo que de un momento a otro será localizado su cuerpo. La movilización

militar en busca de Rubén se justifica en la prensa de manera burda; un ejemplo fue la crónica escrita por Manuel Moguel para *El Universal*, fechada en Tehuiztzingo, Puebla, el 9 de marzo de 1954:

«Al salir de Jojutla, y por lo pueblos por donde pasaba la columna, la gente salía al paso a saludar y desear, por medio de ademanes piadosos, el favor del Altísimo para aquellos nobles soldados que iban a exponer sus vidas [...].»⁴²

La campaña de desprestigio contra la causa jaramillista desatada en todo el país alcanza niveles absurdos, como es el intento de acusar a Rubén de inmoral por la predilección religiosa. Algunos ejemplos, tomados de los diarios de la época comentan: «la gavilla que comanda el pastor evangelista, henriquista y sobre todo criminal Rubén Jaramillo». Las historias llegan a ser tan ridículas y exageradas, que cuando no es tachado de «bandido», «asesino», «roba-vacas», «asalta turistas» y demás, igualmente se divulga que: «proporciona también limpias espirituales por medio de pases y de frases raras, y en esta forma ha logrado seducir a gran parte de la gente que lo sigue, y que son en su mayoría ancianos de rostros enjutos y pálidos, según ha podido verse por los muertos y presos hechos a su gavilla [...] aun las cuatro mujeres que

42. «Los movimientos armados...», *El Universal*, Op. Cit.

lo acompañan son viejas, feas y sucias hasta lo indecible. Dando muestra de ello las prendas que fueron recogidas después de su huida».⁴³

La propaganda y las versiones oficiales, los cuales posteriormente se instituyeron como única vía para afrontar los conflictos de la tierra, políticos o sindicales, toman fuerza durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, ya que para entonces se cuenta con un aparato de inteligencia política, inaugurado entre diciembre de 1946 y enero de 1947, durante el sexenio anterior: la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Ésta se ubica en la Secretaría de Gobernación.

Así, durante todo el sexenio de Ruiz Cortines, Jaramillo fue perseguido no sólo por la policía estatal y la judicial, sino también por el ejército nacional, conformándose una campaña que, como ya se dijo anteriormente, desvirtuaba la acción de la lucha jaramillista, y en la que aun cuando se divulgaba un supuesto apoyo de los campesinos de la zona para con las fuerzas del Estado, estos continuaban siendo los mejores cómplices de Rubén y su causa, que finalmente nunca fueron atrapados por sus perseguidores.

El responsable de la Secretaría de Gobernación por aquellos años, Ángel Carvajal, en cada declaración insistía en asegurar que la guerrilla de Morelos no representaba mayor problema para la estabilidad del país y que, por el contrario, la paz social permeaba el territorio nacional, aun

43. Ibid.

reconociendo de alguna forma la existencia de la guerrilla.

En contraparte, Rubén organizó para el día 6 de marzo de 1954 una acción en el poblado de Tucumán donde, luego de tomar el control del pueblo, se decidió el ajusticiamiento del presidente municipal, así como del jefe de la policía y de tres comerciantes locales, previo juicio popular que dictaminó dicha sentencia, después de haberlos encontrado culpables de la muerte y tortura de varios activistas y simpatizantes del jaramillismo.

La acción volvió a provocar la rabia del sistema, por lo que la movilización de las fuerzas federales no se hizo esperar y Rubén tuvo que salir de inmediato del pueblo.

Los constantes enfrentamientos con destacamentos del ejército federal provocaron que Rubén se replanteara la existencia de su grupo armado. Por ello se decidió una vez más la dispersión del grupo, mientras se reorganizaban las condiciones de lucha, teniendo en cuenta que era más fácil que Rubén pudiese huir sólo con cuatro de sus seguidores, que intentar mantener una fuerza de varios hombres.

Es posible que en este momento Rubén considerara la idea de un levantamiento nacional como una de las opciones factibles. Entre otras tareas, Jaramillo pretendió reorganizar las bases de apoyo del PAOM. Continuó asesorando y apoyando, desde la clandestinidad y durante la década de

los cincuenta, las solicitudes y acciones de los pueblos en sus demandas por tierra. Para 1957, tras el movimiento telúrico que sacudió la ciudad de México y derribó el Ángel de la Independencia, Rubén intentó llevar a cabo otra acción armada que reorganizara las bases jaramillistas, pero el resultado derivó de nuevo en fracaso. Una vez más, se demostraba que los pueblos estaban dispuestos a auxiliar en todo lo que fuese necesario al líder agrario, pero la convocatoria para la lucha armada contaba con poca participación. Además, el carácter local de su lucha se enfrentaba a la represión de todo un aparato nacional, y las acciones de autodefensa no trascendían los límites del estado de Morelos.

Finalmente, Jaramillo se percató de que cada intento de reagrupar su fuerza armada se alejaba de las bases sociales de apoyo que lo respaldaban.

A pesar de que, como escribió Fuentes, «las victorias del ejército federal son cada día más pírricas. Las guerrillas no pueden ser concentradas para darles batalla formal, fijarlas y aniquilarlas: atacarán velozmente, en seguida se dispersarán y establecerán nuevos e invisibles campamentos. El mimetismo del guerrillero es un hecho cultural: conoce la tierra porque es la tierra, humanamente situada y recreada».⁴⁴ Había que asumir otra nueva forma de lucha, no bastaba con saberse seguro en la sierra.

44. Fuentes, Op. Cit.

Una vez electo el candidato a la presidencia por el PRI, el licenciado Adolfo López Mateos, quiso entablar contacto con la gente de Jaramillo para proponerle otra amnistía y una respuesta efectiva a todas sus demandas, a cambio de que lo apoyara en su candidatura. A fin de cuentas, el “desprestigiado delincuente” Jaramillo, según las versiones oficiales, también podría convertirse en un botín político del flamante candidato oficial, colaborando con él incluso en la supuesta lucha en contra de los grupos más radicales y enemigos de la revolución mexicana. Fueron cuatro los enviados del candidato oficial, según algunas versiones porque era evangélico o masón: el jefe de la policía, Jesús Montemayor, Saltiel Jiménez y Nacho González, ambos evangelistas, y Leopoldo Ramírez Cárdenas, director del periódico *La Prensa*, los cuales por intermediación de Alfonso Navarro Prieto, conocido de Jaramillo le plantearon: «Venimos de parte de López Mateos, que quiere él que tu gente le dé canilla, que tú lo apoyes a él. Y llegado él al triunfo, cumplirá todo lo que tú quieras; él dice que le hagas una ponencia y que él se base a eso y cumpla todo lo que tú quieras».⁴⁵

Rubén acepta y se lleva a cabo la entrevista y la foto, cuando López Mateos es presidente electo de México. Existió una negociación entre el presidente saliente y el entrante, para no detener ni llevar a cabo acción alguna contra los jaramillistas, aun cuando

45. Ravelo, Op. Cit.

varios políticos le recriminaron a López Mateos el hecho de haber conseguido una amnistía para Jaramillo y sus hombres, decretada ya formalmente cuando tomó posesión como primer mandatario, a lo cual respondía: «tengo la satisfacción de decirles que lo que no pudieron hacer muchos con las armas, yo lo logré con medios pacíficos».⁴⁶

La figura del «presidente elegante» comenzaba a esculpirse, a pesar de haber recibido un cúmulo de conflictos obreros que López Mateos ya había tenido que enfrentar como secretario del Trabajo. Además, durante su campaña se desataron algunas protestas del sector campesino, ya que se veía que sólo se recordaba la consigna revolucionaria oficialista cuando era necesario conseguir votos cautivos.

El régimen de Ruiz Cortines finalizó con una efervescencia de luchas sindicales entre las que destacaron las movilizaciones magisteriales durante abril de 1958, así como los paros y las huelgas ferrocarrileras de junio del mismo año. No fue sino hasta la Convención Nacional Extraordinaria del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), realizada en julio de aquel año para elegir nuevo secretario general, cuando dan inicio las jornadas de lucha democratizadora en dicho sindicato, las cuales provocan la acción violenta y represora por parte del Estado contra las diferentes expresiones libertarias del sector obrero en general.

46. Ibid.

Por esos días se desatan también diversos conflictos dentro del sector de telegrafistas y algunas secciones del sindicato petrolero externan su inconformidad por la lentitud ante la revisión de su contrato. Así, López Mateos sabía que iba a recibir un problema social no solucionado heredado de su antecesor. A pesar de que era considerado un hombre de izquierda por haber apoyado en su juventud la gesta electoral vasconcelista, no recibió el consentimiento de las diversas expresiones de la izquierda, como en un primer momento se había pensado, con el fin de aminorar las expresiones de inconformidad que se manifestaban desde los gremios sindicales, sumándose a su candidatura sólo el ya de por sí controlado y desprestigiado Partido Popular, además del PRI. Por ello, era tan importante el respaldo de Rubén Jaramillo a López Mateos.

De ahí que el costo político al otorgarle amnistía a un alzado como Rubén Jaramillo en Morelos no era tan importante, ante la efervescencia social y sindical del resto del país, y de paso le mostraba al sector campesino las buenas intenciones de retomar el rumbo perdido de los principios revolucionarios del nuevo presidente. Tal vez a quien le faltó visión sobre los objetivos perseguidos por López Mateos fue precisamente a Rubén; aun cuando había comprobado las limitaciones de su lucha, creyó de nueva cuenta que dentro de los cauces legales

podría apoyar mejor las demandas campesinas.

El abrazo se llevó a cabo, la fotografía quedó impresa como pacto entre el gobierno y el líder agrarista levantado en armas en tres ocasiones diferentes. La desconfianza no fue ya una preocupación para Jaramillo, a pesar de las diferentes acciones que se habían llevado a cabo en su contra en el estado de Morelos. Sin embargo, quedaban algunas dudas en el aire, que destacaron sobre todo las mujeres que habían presenciado el encuentro, aquellas feas, viejas y sucias que la prensa describía no se cansaron de advertirle: «[...] cuando le dio el abrazo, yo quedé atrás de don Rubén y aquel viendo pa'cá, y al abrazarlo le vi un gestito que hizo [...] cuídese bien, no se confie».⁴⁷

Pero la euforia y la seguridad estaban del lado de la creencia de Rubén, quien salió animado de aquél encuentro, seguro de que ahora sí se tendrían en cuenta las demandas y acciones, que iba a llevar a cabo dentro de los cauces legales.

Jaramillo comenzó su trabajo reorganizando al PAOM. Durante algunos meses se dedicó a recorrer todos los municipios de Morelos, dando a conocer que estaba «amnistiado», que ya no luchaba contra el gobierno y que pretendía apoyar las demandas campesinas por la vía legal.

Una de las primeras acciones en las que se le solicitó apoyo fue cuando un norteamericano de apellido Stoner, compra los terrenos de Ahuatepec

47. Ibid.

convenciendo con dinero a los comisariados ejidales, con la pretensión de levantar un fraccionamiento residencial llamado El Ensueño, ante lo cual pronto los campesinos protestaron. De inmediato se convocaron asambleas para expropiar las tierras del extranjero y se volvieron a repartir entre los campesinos.

La nueva estrategia de Jaramillo tenía que ver con la posibilidad de alcanzar algunos de los puestos directivos y de liderazgo dentro de las organizaciones del corporativismo de Estado, así como continuar apoyando las luchas del ingenio de Zacatepec. Durante las elecciones de la nueva dirección de la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Morelos, afiliada a la Confederación Nacional Campesina (CNC), el gobernador y las autoridades locales intentaron sabotear la asistencia de los simpatizantes de Jaramillo, bloqueando las carreteras para detener los camiones que transportaban campesinos que se dirigían a la asamblea. Aquellas pretensiones fueron descubiertas, por lo que se decidió que los representantes jaramillistas no llegaran juntos; se fueron colando de uno en uno entre los retenes dispuestos a frenar el tránsito de autobuses. Rubén sacó la mayoría de los votos, pero, otra vez una acción fraudulenta evitó que llegara a dirigir oficialmente la organización campesina; sin embargo, varios de los seguidores de Rubén

quedaron como comisariados ejidales.

Una vez más, el ingenio de Zacatepec volvió a ser el punto de conflicto entre Jaramillo y las autoridades locales. Las quejas por el robo cuando se pesaba la caña y la tardanza para recibir el pago por la cosecha fueron constantes contra el gerente del ingenio, Eugenio Prado, cuyos actos de corrupción eran conocidos por toda la zona.

Las asambleas y reuniones vuelven a ser el común de todos los días, así como las amenazas a Jaramillo por apoyar las demandas de los cañeros. El apoyo de los obreros durante aquellas jornadas fue menor; ahora sí existía una clara diferencia entre la lucha de campesinos y de obreros del ingenio.

Se convocó a una gran asamblea, en la que se delinearían las acciones a seguir contra el gerente Prado, aunque en un primer momento quiso evitarse con la sugerencia: «Mira, Rubén, no hagas esa asamblea [...] le habían dicho unos señores en México, que se disciplinara, porque López Mateos les había dicho que como estábamos en políticas, podrían titularlo de maniobra».⁴⁸ Al no hacer caso de aquellos consejos preventivos, el gobernador del estado, Norberto López, lo llamó para proponerle algo: «[...] tengo una dádiva para usted, que creo que es muy buena [...] de uno y medio millones, una residencia donde la desee y un coche último modelo, de parte de la gerencia, para que se retire de la lucha».⁴⁹ El sistema pretendía extender sus

48. Ibid.

49. Ibid.

tentáculos, primero para atemorizar y luego para extorsionarlo, como si las experiencias pasadas no existieran.

La falta de sensibilidad para encontrar maneras diferentes de solucionar los problemas y los asuntos del ingenio caían en los errores del lugar común: la amenaza velada y la corrupción.

Jaramillo argumentó que, de haberle propuesto aquella dádiva del capital privado del gobernador, tal vez la hubiera aceptado, pero como era dinero público, la rechazaba.

Ante la solicitud de que no se llevara a cabo la asamblea, Jaramillo acordó con el gobernador que siempre que hubiera gente del pueblo decidida a realizarla, se llevaría a cabo, y que si no había gente, la cancelaría. Un enviado del Distrito Federal llegó a Chiverías, donde se encontró con Jaramillo, y le solicitó estar presente durante la asamblea. La policía judicial intentó desorientar al pueblo, concentrado en Zacatepec para que se disolviera, bajo el argumento de que ya no iban a llegar ni Jaramillo ni los acompañantes porque se encontraban en Cuernavaca con el gobernador. En cambio, cuando llegaron se levantó la asamblea y se procedió a enjuiciar las acciones y corruptelas del gerente del ingenio, Eugenio Prado.

Al finalizar la asamblea, Rubén tuvo que salir de manera disimulada, para despistar al capitán José Martínez y a Heriberto Espinosa, El Pintor, quienes ya habían mostrado su intención de

detenerlo. Durante la semana siguiente continuaron los trabajos, consultando a los ejidatarios para escribir el pliego final de peticiones. Durante una de aquellas consultas tuvo lugar un enfrentamiento casi directo entre el capitán Martínez y Jaramillo, pero el primero, luego de andarlo siguiendo en su carro decidió desistir y salió en dirección contraria una vez que Rubén se detuvo para encararlo.

Se había decretado «asamblea permanente». Varios inspectores llegaron a visitar el ingenio y los ejidos; pronto, algunos periodistas se interesaron por la nueva lucha de los cañeros; fueron abortados los viajes a la ciudad de México programados con la voluntad de entrevistarse con el presidente.

La lucha de los cañeros contra la gerencia de Prado duró varios meses, hasta que finalmente en 1959 se logró la destitución del mismo. Así, aunque algunas peticiones no fueron satisfechas, de alguna u otra manera la acción convocó a la concienciación y la unión de los cañeros, así como al cambio de gerente. Las versiones sobre el posible enojo de López Mateos porque Rubén hubiera encabezado el conflicto cañero, bien pueden estar fundadas en la negativa del presidente de volver a reunirse con el líder agrarista, o incluso en la ruptura nuevamente con el sector oficial, debido a la reincidencia de Jaramillo por estar del lado de los de su clase. La Unidad de Investigaciones Campesinas de la UAP expone todo esto del siguiente modo:

Sembrar las armas

La lucha del ingenio de 1958 revela este hecho ya consumado y obliga a Jaramillo a adentrarse en el último periodo de lucha y al empeño de constituir una organización superior [...] este intento parece transcurrir ambiguamente entre dos polos: la legalidad, aún sancionada por el presidente López Mateos, y los preparativos para una lucha de resistencia a largo plazo que culmine en la construcción de una nueva forma de organización.⁵⁰

La incertidumbre rondaba entre los simpatizantes de Jaramillo. Las provocaciones del capitán Martínez y del Pintor se multiplicaron, aunque Rubén seguía creyendo en la palabra empeñada del presidente, sin regresar por ello a la clandestinidad o a la lucha de defensa. Los consejos de prevención se multiplicaron y se acarició la propuesta de una nueva organización armada sin tener en cuenta las precauciones necesarias. Por ello, estas nuevas sugerencias y solicitudes de apoyo le llegaron al líder para emprender la última de sus acciones.

Según el periodista Edmundo Jardón Arzate, Rubén le platicó algunos de los episodios de su vida durante este periodo de clandestinidad con la pretensión de que los escribiera. Jardón asegura que él le propuso que fuera él mismo quien redactara su biografía, algo que pudiera considerarse una autobiografía. Rubén la bosquejó y se la entregó

50. Unidad Investigaciones, Op. Cit.

al periodista, para luego desarrollar la versión publicada en 1967 bajo el sello editorial Nuestro Tiempo con el texto complementario de Froylán C. Manjarrez.

10. El paraíso negado

Las nuevas promesas incumplidas para los campesinos de la zona del oeste del estado de Morelos provocaron un encuentro entre Manuel Leguízamo y Rubén Jaramillo; el primero lideraba a los que habían sido engañados con la oferta de repartición de tierras de los cerros de Michapa, en Morelos, cuando realmente varios inversionistas de la ciudad de México —entre otros, Miguel Alemán Valdés, Alfredo del Mazo y Eugenio Prado—, pretendían construir en aquella zona unas granjas residenciales, y lo único que se le ofrecía con este proyecto a los campesinos era trabajo de por vida. Aquella zona había permanecido vacía desde hacía varias décadas y sólo era usufructuada por los grandes ganaderos del área vecina, quienes utilizaban aquellos terrenos para que su ganado pastara.

Las primeras solicitudes para obtener aquellos predios se iniciaron por las vías legales. Rubén aceptó incorporarse a la demanda de aquel grupo de campesinos. Visitó el área, presencié el grado de abandono de la misma, incluyendo los terrenos del Guarín, y se presentó formalmente la solicitud ante

el Departamento Agrario. Los primeros trámites se llevaron a cabo sin mayor problema; los sellos y las firmas quedaron asentados en varios documentos. Eran unas veinticinco mil hectáreas que pasarían a manos de seis mil familias campesinas organizadas. El nombre que se escogió para este proyecto de fundación de la nueva comunidad agrícola fue Otilio Montiel, en memoria de un viejo luchador zapatista. Jaramillo entonces pensó la posibilidad de desarrollar un proyecto diferente al que había peleado hasta entonces: «Por las características propias de un experimento de autogestión campesina, esta última campaña de Jaramillo buscó territorializar el movimiento, volver tangible la posibilidad de autonomía de los productores y hacer de la nueva colonia agrícola Otilio Montiel una base de esta corriente histórica».⁵¹

Las asambleas con los nuevos pobladores de la Otilio Montiel se sucedieron una tras otra para recibir los informes sobre los diferentes trámites que llevaba a cabo la comisión ante el Departamento Agrario. Todo quedó en orden. No hubo firma presidencial en los papeles, pero sí el reconocimiento y la aceptación del Departamento Agrario, cuyo titular era Roberto Barrios, otorgándoles las tierras solicitadas a los campesinos. Así, se llevó a cabo el levantamiento del terreno, y el propio Departamento Agrario envió a un ingeniero para que tomara las medidas y

51. Bellingeri, Op.Cit., pág. 24.

fincara los límites del área concedida. Se invitó a los ejidatarios aledaños por si deseaban incorporarse al nuevo proyecto.

Las ilusiones tomaron vuelo ante la buena respuesta de la solicitud, las cerca de seis mil familias habían apostado y estaban a punto de ver cumplidas sus esperanzas. Rubén hacía saber a los campesinos el estado de los trámites: «[...] está bien arreglada la documentación ya. Nomás buscamos la oportunidad de que don Roberto nos autorice bien unos documentos y nos vamos a Michapa y se reparte la tierra».⁵² Durante el desarrollo de los últimos trámites, Roberto Barrios dejó de aparecer: se negaba a las solicitudes de entrevista de los campesinos morelenses; les fue dando largas, bajo cualquier pretexto, para la entrega formal de los terrenos concedidos; si acaso la comisión fue recibida por el secretario particular de Barrios, tan sólo para decirles que al parecer, aquellos terrenos tenían dueño y que no iba a ser posible entregárselos.

La palabra empeñada, incluso signada y hasta sellada, poco a poco e inexplicablemente cambió; primero sí y no hay ningún problema, pero a la mera hora dijeron que siempre no. Intereses oscuros se interponían entre la solicitud campesina y la realidad por obtener las tierras.

Ante esta supuesta existencia de unos ejidatarios dueños de la zona de Michapa y del

52. Ravelo, Op. Cit., pág.170.

Guarín, la gente de Jaramillo los citó, conforme señala la ley, el 17 de mayo de 1959, sin que se presentara nadie a negociar. La segunda invitación pública fue el 23 de agosto del mismo año y de nuevo no se obtuvo respuesta.

Ante la existencia de los papeles firmados, que les concedían legalmente las tierras por el jefe de la oficina de Nuevos Centros de Población Agrícola, cuyo titular era José Trinidad García, y por el secretario general de Asuntos Agrarios, Arcadio Noguera Vergara, así como por el ingeniero Salvador González Lazcano, director de Tierras y Aguas, los campesinos organizados determinaron tomar posesión del terreno el 5 de febrero de 1961.

La noticia de la ocupación pacífica de los cerros de Michapa y del Guarín comenzó a dispersarse por todo México. La publicidad antijaramillista, basada en la ya clásica campaña plagada de descalificativos y supuestas verdades, ocupó espacio en los principales periódicos de circulación nacional, como por ejemplo: que se había alzado en armas de nuevo, que invadía tierras ejidales y provocaba al gobierno, que preparaba un golpe terrorista-comunista en el país, que se lanzaba a asaltar turistas en la carretera que va a Cuautla.⁵³ Una vez más, la desinformación y descalificación como estrategia de Estado se echó a andar ante las demandas populares. A su vez, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización

53. Manjarrez, Op. Cit. pág, 147.

daba a conocer el 8 de febrero de 1961 un boletín de prensa en el que precisaba la supuesta ilegalidad de las tomas de los cerros aludidos, justificando así la expedición de su consentimiento para que seis mil familias sin tierras ocupasen aquellas hectáreas.

En dicho boletín se hacía referencia a los diferentes momentos en los que, por decreto presidencial, se habían entregado aquellos terrenos a varios ejidatarios del estado de Morelos desde 1922 y 1929. Entraron así en contradicción con su propio papeleo, ya que se había demostrado incluso, por el enviado del propio departamento, que aquellas tierras estaban ociosas, motivo por el cual habían sido concedidas a los jaramillistas.

La versión oficial insistía en desacreditar a los ocupantes de los predios; los hacían aparecer como posibles pequeños propietarios, quienes al no satisfacer su voracidad, ahora pretendían despojar de su terruño a los verdaderos dueños. El profesor Barrios, de la Dirección de Asuntos Agrarios y Colonización, recibió a una comisión de los propietarios despojados por las acciones de Rubén y su gente, y ése había sido el motivo de que hubiesen girado las instrucciones al agente del Ministerio Público Federal del estado de Morelos para que recogiese las quejas y actuara conforme a derecho. Quedó de manifiesto una clara amenaza de que los campesinos que habían ocupado pacíficamente los cerros de Michapa y El Guarín pronto serían desalojados.

Una maniobra planeada por algunos caciques de la zona en complicidad con varios inversionistas poderosos, provocó la movilización de los supuestos campesinos propietarios de aquellas tierras para acudir armados y cercar el campamento invadido. Las provocaciones se suscitaron una tras otra; la gente le pedía a Rubén que la acción de autodefensa comenzara; se recogieron armas. El cerco en el campamento jaramillista, apoyado por las tropas federales se fue cerrando, al grado de evitar la entrada de cualquier ayuda externa, ya fuesen alimentos, granos, medicinas o ropa. Pronto, los campesinos seguidores de Jaramillo se vieron obligados a sobrevivir ante los propios medios que su campamento podía generar, sin detener los trabajos de urbanización y el diseño del nuevo poblado, tal como se había acordado.

La estrategia de enfrentar a los campesinos entre sí era una de las mejores posibilidades para poder echar atrás la concesión que se había otorgado a Rubén y su gente, el proyecto de autoconsumo campesino y de autogestión Otilio Montaña no sólo perjudicaba las pretensiones de poderosos inversionistas, quienes tenían conocimiento de la próxima instalación de riego en aquella zona, sino que también sería un proyecto cuya fase de utopía podía convertirse en realidad, llegando a ser ejemplo de otros movimientos campesinos que ya pululaban en todo lo largo y ancho del país, pues la

efervescencia sindical no era la única tarea reprimida por el gobierno de López Mateos.

Con una entrevista entre Jaramillo y Roberto Barrios se pretendió poner fin al conflicto en los cerros de Michapa y El Guarín. Barrios exigía que la gente saliera de aquellos valles y que, si obedecían, se arreglarían las cosas a su favor cuanto antes. Rubén insistió en la legalidad de los papeles que él mismo les había entregado, los cuales les cedían la posesión de los terrenos, argumento ante el cual el director de Asuntos Agrarios y Colonización sólo pudo decir, según un testigo presencial de la entrevista: «Bueno [...] de esos documentos todos los días damos a montones. Como quien dice, no tienen valor».⁵⁴ Algunas versiones afirman que, ante la insistencia de Rubén por darle valor a los oficios expedidos por Barrios, éste terminó por intentar persuadir a Jaramillo ofreciéndole a cambio de que salieran de aquellas tierras otras de mayor extensión, pero en el estado de Yucatán. Para este burócrata pensar en cumplir con su palabra firmada y sellada, hubiera sido tanto como regalarle una mina de oro a aquellos campesinos de Morelos, además de una gran fuerza política.

Los más de treinta días en los que estuvo instalado el campamento Otilio Montaña en 1961 dejaron una honda huella entre la gente que experimentó los sentimientos de solidaridad, apoyo mutuo, trabajo colectivo y un proyecto que

54. Ravelo, Op. Cit., pág 172.

algunos catalogaron como socialista, pero que el propio Rubén se negaba a bautizar bajo ningún signo ideológico, insistiendo en que «no, no hay necesidad de decir socialismo o comunismo».⁵⁵ Entre otras cosas, porque durante los diferentes acercamientos que Rubén había tenido con el Partido Comunista Mexicano, siempre había sentido cierto rechazo de parte de los líderes o intelectuales de la izquierda, que criticaban que estuviera «jugando a la revolucioncita», sin entender el PCM las luchas del campo o incluso de los sindicatos, siendo éste uno de los motivos principales que lo fueron separando cada vez más de las masas.

A pesar de las críticas, la proyección de la nueva comunidad campesina contemplaba todo tipo de recursos para los colonos: desde la escuela, pasando por la industrialización de la cosecha del arroz y la posibilidad de una empresa envasadora de jitomate. La socialización de todas y cada una de las actividades de la comunidad era uno de los objetivos más ambiciosos, de haberse alcanzado la territorialización de los ideales jaramillistas.

La posibilidad de defender con las armas el espacio territorial estuvo presente a cada instante. Por primera ocasión, Rubén no se decidió por ella, siguiendo una lógica que mostraba un exceso de confianza hacia el gobierno de López Mateos, así como la certeza de que se estaba luchando dentro de los cauces legales. Era igualmente consciente de

55. Ibid, pág. 189.

que cualquier pretexto sería utilizado en contra del movimiento; además, había que tener en cuenta la inferioridad numérica ante el ejército mexicano. Por otro lado, el ánimo de los nuevos pobladores podría verse mermado ante la presencia de armas en el campamento.

En una entrevista realizada en 1961, durante el pleno momento de la ocupación de los cerros, Rubén le respondía a Froylán. C. Manjarrez:

—Corren los rumores de que planea un nuevo alzamiento.

—Eso quisieran mis enemigos: que me alzara en armas para declarar ilegal este movimiento, para obtener tierras, y mandarme a dar de balazos en el monte, nuevamente. No, mi lucha está aquí por ahora. ¿Al monte? ¡Madre!

—¿Y si las agresiones se hacen más graves? Hasta ahora sólo han sido bloqueos y provocaciones de poca monta, pero...

—Nos aguantaremos lo que sea posible. Luego, ya veremos. No importa que nuestros enemigos estén armados. Aquí hay mucha arma gris, mucha bala fría, mucha piedra, y esas no se embalan [...].⁵⁶

Supuestamente, López Mateos envió a un evangélico conocido de Rubén, para solicitarle que desalojara las tierras, que le podría satisfacer

56. Manjarrez, Op. Cit., págs 152-153.

cualquier otra demanda, la que él quisiera, pero que los cerros de Michapa y El Guarín no podían ser entregados a los campesinos.

La asamblea del campamento decidió que una comisión encabezada por Rubén fuese a la ciudad de México para entrevistarse con López Mateos. Ante la zozobra, Jaramillo había solicitado a sus seguidores que si entraba el ejército, ellos no respondieran a la agresión.

Cuando se supo que Rubén había abandonado el campamento, el capitán José Martínez se presentó con el general Pascual Cornejo, jefe de la 24 zona militar, quienes exigieron hablar con los líderes responsables y amenazándolos con que en veinticuatro horas debían desalojar los terrenos. Detuvieron a un campesino de apellido Solís para que se cumpliera con el plazo, insistiendo en que no estaban respetando la ley. El plazo concedido no llegó a su cumplimiento, ya que unas horas después de que el general Cornejo y Martínez se entrevistasen con los líderes, llegaron varios camiones del ejército para sacar a la gente del campamento; fueron detenidos ocho de los responsables, que fueron llevados a Cuernavaca; los demás fueron transportados hasta Puente de Ixtla, para que cada uno volviera a su casa como pudiera desde allí.

Una vez llevado a cabo el operativo de desalojo, López Mateos prometió respetar a los jaramillistas, siempre y cuando el líder se sometiese a sus condiciones. Rubén regresó al estado para

informarse de los hechos, en qué condiciones se encontraban los detenidos, y llevar a cabo las acciones necesarias para que obtuvieran su libertad. La reorganización del movimiento, con la nueva experiencia obtenida, daría otro impulso a la organización jaramillista durante los meses siguientes.

11. Cuba, la revolución deseada por todos

El inicio de la década de los años sesenta sería un presagio de lo que más tarde sucedió en México y que tres décadas después concluyó con la reescritura de toda la historia reciente, no sólo en lo referente a las acciones de guerra sucia, de baja intensidad y del manejo informativo para combatir las expresiones sociales, populares o sindicales, sino que también en cuanto a la transición hacia la democracia.

Una vez obtenido el triunfo de la revolución cubana, el 1 de enero de 1959, América Latina ingresó en los anales de la historia del siglo XX y fue tema de varios analistas y creadores de opinión pública. El impacto del triunfo de Castro y sus guerrilleros barbudos conmocionó a las estructuras de inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica, y al mismo tiempo despertó la esperanza en el resto de los países latinoamericanos.

Argumentando que en México el Congreso es independiente del poder ejecutivo, López Mateos pudo esquivar la presión de los gringos para que se

sumara al bloqueo y rompimiento de relaciones con Cuba, conservando de esta forma la máxima de la política exterior mexicana de entonces, en cuanto a la autodeterminación de los pueblos inaugurándose así el doble discurso del estado mexicano —ya que por una parte se trataba con respeto y se apoyaban las acciones liberadoras de otras latitudes, mientras que al interior del país se vivía una acción represiva y asfixiante, ante cualquier inconformidad social.

La buena relación entre el actor principal de la entonces llamada Dirección Federal de Seguridad, Fernando Gutiérrez Barrios, y los guerrilleros cubanos ahora en el poder, fue otro de los pilares que sostuvieron las buenas relaciones entre ambos gobiernos, siendo básico en ella el ex presidente Lázaro Cárdenas, que había intercedido años atrás con el entonces presidente Ruiz Cortines para que se dejase en libertad a los cubanos que comenzaban, a mediados de 1956, a entrenarse en nuestras tierras para iniciar su aventura guerrillera.

La amistad entre Fernando Gutiérrez Barrios y Fidel Castro dará en los años siguientes el mecanismo de control tanto de los diferentes brotes guerrilleros en México como de los que optaban por el asilo en la isla.

Ante la amenaza por la manera en que se comenzaron a agrupar las fuerzas reaccionarias, tanto en México como en el resto del mundo, el general Lázaro Cárdenas convocó a la realización de la Conferencia por la Soberanía Nacional, la

Emancipación y la Paz, que se llevó a cabo durante el mes de marzo de 1961 en territorio mexicano.

Este evento incomodó al presidente López Mateos, más cuando acuden al llamado dieciséis delegaciones latinoamericanas. «El documento final expresa así la preocupación de los asistentes al encuentro por la política externa de Estados Unidos y hace un llamado a luchar por reformas agrarias integrales, por la solución a los problemas de la población marginal, por la nacionalización de los recursos naturales y la liquidación de la dependencia tecnológica y comercial.»⁵⁷ De igual forma, durante la conferencia se acordó la defensa de la Revolución Cubana y la declaración contra el imperialismo mundial.

La euforia del triunfo de Castro no sólo despierta la expectativa del cambio, sino que se refuerza cuando los gringos pretenden invadir la isla en abril de 1961, con el famoso desembarco de Bahía de Cochinos.

La solidaridad del pueblo mexicano no se hace esperar y, aun cuando el gobierno de López Mateos ve con recelo estas expresiones de solidaridad, deja que se celebre el primer mitin de apoyo a Cuba, no sin antes tomar las medidas necesarias para evitar la posibilidad de que aquella emoción revolucionaria se pudiera extender a tierra azteca. Entre otros personajes, se encontraba el general Lázaro Cárdenas

57. Enrique Semo (coordinador), *México un pueblo en la historia*, UAP; Ilán Semo, *De la rebelión obrera a la revuelta estudiantil (1958-1968)*, Tomo 4, 1982, pág. 65.

esperando a los estudiantes entusiastas en el Zócalo del Distrito Federal. «Allí, los jóvenes más aguerridos preguntaron a Cárdenas cuándo se iniciaría la nueva revolución; el ex presidente, como era de esperarse, de plano respondió que ése no era el momento.»⁵⁸

La presencia del ex presidente en el Zócalo se debía fundamentalmente a que se le había negado que subiera a un avión para luchar al lado del ejército cubano.

No corrió la misma suerte el segundo acto de solidaridad, cuando la manifestación de apoyo fue disuelta por la fuerza de orden público y comenzó la persecución indiscriminada de cualquier tipo de izquierda.

Al clausurarse la conferencia convocada en marzo por Cárdenas, fue gestándose la idea de convocar a todas las fuerzas de izquierda de México para llevar a cabo un gran movimiento que condujera y rescatase lo mejor de los principios revolucionarios; de ahí que se llevaran a cabo los trabajos que desembocaron en la realización de la Asamblea Nacional de las Fuerzas Democráticas, el 4 de agosto de 1961, dando inicio al llamado Movimiento de Liberación Nacional.

La efervescencia continuó pululando por cada rincón donde hubiese injusticia. Los movimientos sindicales ya habían tenido sus primeros presos; la represión y la falta de respuesta a las demandas populares configuraban el escenario para que pronto se acuñara la existencia de presos políticos.

58. José Agustín, Op. Cit., pág. 193.

Al inicio de 1961 también se había estrenado gobernador en el estado de Guerrero, una vez que, durante diciembre de 1960, se había configurado un movimiento que se oponía al entonces gobernador, el general Raúl Caballero Aburto. Utilizando la lógica del poder militar y descubriendo en cualquier protesta la mano siniestra del comunismo internacional, la única posibilidad de solución que encontró Caballero Aburto fue la represión. Las exigencias del pueblo de Guerrero fueron ignoradas, provocando, el 30 de diciembre de 1960, un enfrentamiento entre las fuerzas públicas y un grupo de manifestantes, que causó la muerte de unas dieciocho personas y más de cincuenta heridos, según los reportes periodísticos de la época.

El descontento en aquel estado del país había convocado a la inusitada unión de campesinos, obreros, amas de casa, pequeños productores, comerciantes y estudiantes, que, por diversos motivos, habían encontrado una causa común para manifestar su descontento con el general, ya fuera para exigir el cumplimiento cabal de la reforma agraria en el estado, o para exigir respeto a las libertades políticas.

Aquella alianza extraña derivó en la creación de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG). La lucha de la ACG comenzó el mes de octubre de 1960, mes en el que se supo que sobre el gobernador pesaba la muerte de más de treinta personas, ya fuera de

manos de las fuerzas públicas o de los Guardias Blancas.

Por aquel tiempo comenzó a hacerse notar la presencia de un líder llamado Genaro Vázquez, quien luego ingresó en el Movimiento de Liberación Nacional, y que encabezó parte de las acciones guerrilleras del estado de Guerrero años más tarde.

El conflicto llegó a tal extremo que el 4 de enero de 1961 el Congreso de la Unión decretó desaparecidos los poderes en el estado de Guerrero, quedando como gobernador interino el licenciado Arturo Martínez Adame.

La empresa revolucionaria de 1910 había logrado incluir y contener los cacicazgos locales en torno a la institucionalización del fervor revolucionario, sometiéndolos a las decisiones presidenciales. Lejos quedaba ya la presencia militar en el ejecutivo, relegando a los militares a los cuarteles. Sin embargo, la situación del poder ejecutivo no había sido la misma en todos los estados de la república. Por ello, se observan ciertas semejanzas entre la falta de entendimiento del ejecutivo estatal con las demandas populares, tanto en el caso de Morelos con el entonces gobernador López Avelar —quien había pertenecido a la cuadrilla del coronel Jesús. M. Guajardo cuando tuvo lugar el acto de traición contra Emiliano Zapata, el 10 de abril de 1919— como con el general Raúl Caballero Aburto en el caso guerrerense. O también, el célebre gobernador de Chihuahua, general

Giner Durán, cuyos conflictos en aquel estado del norte del país comenzaron el 13 de agosto de 1961, cuando la familia Ibarra despojó a los campesinos de sus tierras con el consentimiento de las autoridades locales y federales. Estaba entonces en el cargo el antecesor de Giner, Teófilo Borunda, el cual por aquel año de 1961 también había tenido que enfrentar la invasión de las tierras del norteamericano Stevenson, el cual ostentaba el latifundio Santo Domingo, en el municipio de Villa Ahumada, cuya extensión era de quinientas ochenta y ocho mil hectáreas. Los campesinos del Frente Villista División del Norte habían acordado ocupar las tierras, ante los oídos sordos de la Dirección de Asuntos Agrarios y Colonización.

Una de las principales promotoras de esta lucha fue la cantante Judith Reyes, quien narra aquella experiencia de manera testimonial en su libro *La otra cara de la patria*; Judith trabajó intensamente apoyando las luchas campesinas del estado de Chihuahua, llevando su mensaje de un lugar a otro con su guitarra a cuestas.

Durante las jornadas de apoyo en la zona, Judith Reyes llevó a cabo a fines de 1961 una recolecta de juguetes para la Navidad del Niño Pobre. Hasta ella llegó Arturo Gámiz, al que había conocido durante un congreso campesino organizado en Parral por la Unión General de Obreros y Campesinos de México. Gámiz ya comenzaba a cuestionar algunos de los métodos de

lucha existentes durante aquella época. Por ello, le increpó:

[...] eso de los juguetes que usted regala, tampoco va a solucionar nada [...] Mire, el cristianismo tiene dos mil años predicando la caridad y los pobres del mundo siguen muriéndose de hambre y los ricos enriqueciéndose más. No es la caridad lo que acabará con la miseria sino el cambio de sistema, y si ya entendimos esto, tenemos el deber de demostrarle al pueblo su fuerza, porque cuando sea consciente de su fuerza y por la fuerza tome los medios de producción, entonces será dueño de su destino y podrá librarse de sus explotadores [...].⁵⁹

Al principio de los sesenta, se conformaron los territorios donde años después va a desatarse el enfrentamiento contra las autoridades, cuyo máximo símbolo va a ser el autoritarismo. Debido, entre otras causas, a que el reparto agrario se había quedado, luego de 1940, en el discurso demagógico, reiterativo y buscador de consensos de la ya lejana revuelta de 1910. Es coincidencia que, en las tierras de Zapata, surgiese Jaramillo, mientras que por el norte, lugar de Villa, se desatase tiempo después el primer levantamiento basado en una ideología de lucha guerrillera.

59. Judith Reyes, *La otra cara de la patria*, Edición de autor, 1974, p. 101.

Un levantamiento armado fallido que se ha estudiado y difundido muy poco, y que no tuvo que ver con demandas campesinas ni con las pretensiones de los focos guerrilleros, fue el protagonizado por el general Celestino Gasca Villaseñor, considerado uno de los principales promotores de los batallones rojos en 1915, furibundo anti zapatista; en abril de 1958 había formado una organización denominada Federacionistas Leales —un organismo derivado de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, ya desaparecida y que había postulado al general Henríquez a la presidencia de la república—, para planear un levantamiento armado contra el gobierno para el día 15 de septiembre de 1961, imitando el estilo maderista. Según el libro de circulación interna de las fuerzas armadas, —escrito por el general Mario Arturo Acosta Chaparro Escapite, cuyo título es *Movimiento subversivo en México*, y fechado en enero de 1990⁶⁰—, al tenerse conocimiento de las diferentes reuniones llevadas a cabo en el domicilio del general retirado Gasca, cinco días antes de la fecha fijada para el levantamiento, fue detenido junto a doscientos cincuenta y dos elementos más en diversas partes del país.

El testimonio de un antiguo agente de la DFS, cuenta que el 11 de septiembre de 1961 se concentró a todos los elementos de la dependencia.

60. Mario Arturo Acosta Chaparro Escapite, *Movimientos subversivos en México*, Sin editor, 1990, pág. 26.

Durante la madrugada fueron conducidos en varios vehículos sin saber a dónde irían, o qué iban a hacer, hasta que se detuvieron en frente de una casa lujosa. Fue precisamente Fernando Gutiérrez Barrios quien subió por la reja de entrada de la residencia para poder romper los candados y permitir el acceso de los vehículos que transportaban a los agentes de la DFS, deteniéndose así al general Gasca.

A pesar de esto, sí se suscitaron algunos levantamientos en los estados de Puebla, Guerrero, Chiapas y Oaxaca.⁶¹ Otras versiones plantean que el llamado a las armas para recuperar los postulados revolucionarios olvidados por los sexenios posteriores a Miguel Alemán, fue siempre del conocimiento de la Secretaría de la Defensa Nacional, así como de la Dirección Federal de Seguridad, pero que el gobierno lopezmateísta decidió actuar hasta muy cercana la fecha del llamado a las armas, pues no daba crédito a las denuncias presentadas.

En este escenario, Jaramillo intenta en su estado reorganizar al PAOM y la lucha para obtener los cerros de Michapa y El Guarín. Para entonces pretendía apoyarse no sólo en su lucha local, sino que también quería convocar a todas las fuerzas campesinas nacionales disgustadas con la CNC oficial. Por ello emprende desde 1961 la conformación de lo que en enero de 1963 será la Central Campesina Independiente (CCI). Para este fin, entre otras acciones se pone en contacto y se

61. Robles y Gómez, Op. Cit., pág. 83.

adhiera a los objetivos del naciente Movimiento de Liberación Nacional, encabezado por su antiguo protector, el general Lázaro Cárdenas. Ahí conoce a varios líderes, no sólo del PCM, sino también a militantes del PPS y a varios de los intelectuales de la izquierda moderada de la época.

La reciente experiencia y el desalojo del campamento Otilio Montaña llevan a Rubén a plantearse aquellos consejos que le proponían armar diferentes campos de acción dentro del trabajo campesino y de autodefensa. Ya no era tiempo para aislarse de las demandas populares en aras de la seguridad que brindaba la vida clandestina. Además, Jaramillo continuaba creyendo en las promesas presidenciales, a pesar del trato recibido y de los incumplimientos en cuanto a los terrenos solicitados.

A pesar de que parte de la izquierda desechó la idea utópica de la fundación de la colonia Otilio Montaña, insistiendo en que Jaramillo sólo jugaba a la revolución y que el socialismo se lograría desde su directriz, Rubén insistía en que no había que bautizar su proyecto, que la forma era tan sencilla como dejar de depender económicamente del enemigo para establecer una comunidad autogestionada y de autoconsumo, con cuyo ejemplo colectivizador los campesinos se percatarían de que individualmente no obtendrían ninguna de sus demandas; y «[...] así, dentro del mismo sistema, crear una región socialista

sin decirlo ni decretarlo». ⁶² Varios intelectuales insistían en que la idea sólo era una utopía, que era inútil pretender crear un Estado dentro del propio Estado.

Para fines de 1961, se quiso crear una organización armada con un plan de acción que diera cobertura a las acciones de autodefensa de los pueblos, ya que al gobierno le sería fácil infiltrar y desmembrar el PAOM, como organismo de masas.

Hay varias versiones que hablan sobre este proyecto de la organización clandestina. Existen testimonios que vinculan a varios miembros del Partido Comunista Mexicano en el mismo, a pesar de que, en aquel tiempo, el propio PCM desmintió en todo momento cualquier vínculo con aquella organización. Lo cierto es que se fueron creando varias células armadas no sólo en el estado de Morelos, sino también en las inmediaciones de los estados de Puebla, parte del Distrito Federal y del Estado de México.

De igual forma, nunca ha quedado comprobada la militancia de Rubén Jaramillo en las filas del PCM, pues, al parecer debido a las críticas que había recibido por parte de varios dirigentes y de intelectuales de izquierda antes mencionados, lo más seguro es que nunca formara parte de sus filas.

Simultáneamente se desarrollaba un
proyecto mucho más ambicioso: la

62. Ravelo, Op. Cit., pág. 190.

formación de un verdadero partido de cuadros y de vanguardia (clandestino y armado) que se levantara sobre las viejas estructuras del PAOM, reestructuradas para adecuarlas a la tradicional organización natural de los pueblos de la región [...] superaba la concepción de la lucha campesina estrictamente territorial, y que se aproximaba a los proyectos y a la actuación del movimiento guerrillero [...].⁶³

La ocupación de los cerros del Michapa y El Guarín se volvió a planear para el mismo mes de febrero de 1962; Rubén quería insistir en la legalidad de los papeles que ostentaba, a pesar de las muestras de falta de compromiso de las autoridades. La nueva acción jaramillista molestó, una vez más, a la soberbia gubernamental, ahora no sólo por la pretendida acción ilegal de la invasión de terrenos, sino que «[...] los jaramillistas se convierten en una doble amenaza para la CNC [...] ya no sólo representaban al grupo de insurrectos, protegidos por el pueblo. Ahora se habían convertido en una organización de masas que les disputaba, en su propio terreno, algo que la CNC jamás había cultivado: la democracia campesina y las formas colectivas de trabajo».⁶⁴

63. Unidad de Investigaciones Campesinas, Op. Cit., pág. 19.

64. Semo, Ilán, Op. Cit., pág. 81.

Aunque hay algunas armas en el campamento Otilio Montaño, el desalojo se lleva a cabo con mucha tensión el día 15 de febrero de 1962; inmediatamente hubo órdenes de arresto contra los principales líderes campesinos, incluyendo a Rubén, quien busca la protección en un amparo, que le es concedido. Seguro del papel que portaba, pretende llevar a cabo una entrevista con el presidente López Mateos. Se dirige a la ciudad de México y, al enterarse de que el presidente iba a inaugurar el mercado Malinche, acude en compañía de su esposa y de algunos campesinos más, confluyendo con otro grupo de campesinos de Morelos que solicitaba la instalación de un colegio en su pueblo. Juntos pretenden traspasar las vallas de guardias y de gente concentrada en el lugar. A pesar de que no lograron entrevistarse con López Mateos, Epifania logró colarse y le hizo llegar el escrito con las demandas y solicitudes de los terrenos; a cambio, el primer mandatario le regaló uno de los ramos de flores que estaban ahí para la inauguración del mercado.

La casa de Pablo Cabrera en el Distrito Federal, a la cual tenía pensado llegar Rubén para entrevistarse con algunos conocidos, fue cateada por policías. Jaramillo logró huir de aquel intento de detención y fue a esconderse a casa de otro amigo. Quienes se encontraron con él para solicitar la escuela en su pueblo fueron sacados de un pequeño hotel en el que iban a pasar la noche, para

ser interrogados por policías vestidos de civil, la Dirección Federal de Seguridad no perdía el tiempo.

Al parecer aquella acción provocó la ira del líder campesino, el cual expresó su disposición para volver al cerro y empuñar las armas de nuevo. Sin embargo, no lo hizo y regresó a su casa en Tlaquiltenango. ¿Qué pudo haber pasado por la cabeza de Rubén para sentirse seguro y volver a su pueblo? ¿El amparo? ¿La concesión de los terrenos? ¿El abrazo del presidente? Aun cuando había sido avisado por un policía: «Chíspate, porque tenemos órdenes de quebrarte».⁶⁵

12. La historia no alivia la indignación

Es el 23 de mayo de 1962, fecha que no aparece en los registros de la historia oficial pero sí en la memoria colectiva del pueblo de Morelos, Rubén llegó acompañado de un ayudante a su domicilio en Mina, 14. Pifa, como le decían a la esposa de Jaramillo, invitó al joven a quedarse a comer con ellos. Rubén se interpuso y envió al amigo a su casa, para que no tuviera problemas con sus padres.

Mientras se terminaba de preparar la comida, Rubén salió al patio trasero de la casa para aserrar una viga que utilizaría en la construcción de un gallinero. A las dos de la tarde, un convoy de unos sesenta elementos, entre miembros del ejército federal, policía judicial y el matón conocido como

65. Fuentes, Op. Cit., pág. 122.

El Pintor, arribó a la casa de la familia Jaramillo. Los gritos ordenando que saliera Rubén se escucharon por toda la calle. El capitán José Martínez amenazó que si no acataban la orden, se dispondrían a metrallar la casa. Los vecinos se acercaron al percatarse de lo que sucedía en las afueras del domicilio de los Jaramillo.

Marcelina, esposa de Filemón, uno de los hijos de Epifania Zúñiga de Jaramillo, abrió la puerta de entrada a la casa, permitiendo que fuera invadida por las fuerzas policiales. Raquel, la hija de Epifania, increpó a los invasores pidiéndoles la orden judicial para llevar a cabo cualquier acción. De forma burlona, Heriberto Espinosa, alias El Pintor, le recomendó que fuera licenciada, por la argumentación que había expuesto.

Filemón les mostró el amparo concedido a Rubén. Uno de los hombres vestidos de civil recogió el papel y se lo guardó en una de las bolsas de su pantalón, recomendándole al joven que no complicara más las cosas, que sólo debían llevar a Jaramillo a Cuernavaca para que se entrevistara con el general y que regresaría en una media hora a su casa.

Mientras esto sucedía, Raquel aprovechó la tensión en el ambiente y se escapó por la parte trasera de la casa para buscar ayuda. Se le ocurrió que el presidente municipal de Tlaquiltenango, Inocente Torres, podría intervenir en favor de su padrastro. Cuando Inocente escuchó a la muchacha,

sólo le dijo que no podía hacer nada, que todo estaba en regla, que ellos llevaban una orden de la Procuraduría General de la República para detener a Rubén.

Mientras tanto, a empujones, los policías y los soldados obligaron a subir a las unidades del ejército a Rubén y su esposa Epifania, así como también a Ricardo, Filemón y Enrique —de veinte, dieciocho y dieciséis años, respectivamente—, todos ellos hijos de Epifania Zúñiga de Jaramillo, la cual se encontraba embarazada del primer hijo que le iba a dar a Rubén. La acción fue presenciada por los vecinos y Rosa García, madre de Epifania, una anciana de ochenta años inmovilizada por un reumatismo deformante. Sólo pudo desahogar su impotencia gritándoles cobardes a los secuestradores. Ante aquella anciana, unos meses después de cometido el atropello, el ex presidente Lázaro Cárdenas prometió: «[...] que se haría justicia ya que el brutal asesinato del líder Rubén Jaramillo, su esposa, sus dos hijastros y su sobrino en Xochicalco, era una mancha sangrienta que empañaba la obra del presidente López Mateos y no podrá ser limpiada hasta que se haga justicia y se castigue ejemplarmente a los autores del incalificable crimen que ha conmovido al país».⁶⁶

El convoy partió. La escena ha sido contada y publicada una y otra vez; en varias ocasiones se ha reproducido la entrevista que concedió Raquel, la hija de Epifania, sobre los acontecimientos de

66. Manjarrez, Op. Cit., pp. 123 y 124.

aquel 23 de mayo de 1962. Carlos Fuentes, en la revista *Siempre!* y en su libro *Tiempo mexicano*; la revista *Política*; en el libro autobiográfico de Rubén Jaramillo, con notas de Froylán C. Manjarrez; incluso en el suplemento de *La Jornada* del 23 de mayo de 1992 volvió a aparecer el testimonio. Además, existe una versión novelada sobre estos acontecimientos de Francisco Pérez Arce: *Hotel Balmori*.

Hoy *Tlaquiltenango* parece un pueblo fantasma. La calle Mina es la que conduce a un balneario anunciado por todo el Distrito Federal. La plaza principal del pueblo se ve ausente de emociones; al fondo, se distingue la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, del siglo XVI, con su convento franciscano, cuyo término de construcción data de 1540, y siguen anunciándose los recuerdos del paso de buenos pastores por aquella zona de Morelos. Detrás, se erige la sierra, los montes por los que cabalgaron Rubén y los suyos; imponente el verde que rodea y abraza al pueblo, en cuyo mercado nadie desea comprar. Las pocas caras de los pobladores que se asoman se ven como detenidas en la historia, como el pueblo; nada parece moverse. ¿Quién podría recordar hoy a Jaramillo?

Los cadáveres de Rubén, Epifania, Ricardo, Filemón y Enrique fueron encontrados cerca de las ruinas de Xochicalco. Ninguna autoridad pudo articular una versión creíble sobre lo acontecido, a pesar de que varios habían presenciado el secuestro

de la familia Jaramillo e identificado perfectamente a quienes se los habían llevado. Las notas periodísticas sobre la muerte del líder y su familia rayaban en el límite del absurdo; orquestadas por los boletines vomitados desde las instancias oficiales responsables de procurar la justicia. A pesar de ello, tanto la Procuraduría General de la República, como la Procuraduría del estado, la Secretaría de la Defensa Nacional y demás dependencias policiales, negaron haber participado en el asesinato de los Jaramillo, pretendiendo hacer creer que el asesinato se debió a conflictos interfamiliares que tenían los Jaramillo con otras personas.

Ninguna versión oficial logró sostenerse, sobre todo cuando el procurador del estado de Morelos, Felipe Güemes Salgado, se declaró incompetente para investigar el asesinato, ya que en él habían participado miembros del ejército nacional. De igual forma, el director de Seguridad Pública de Morelos, capitán Gustavo Ortega Rojas, no pudo apoyar más las versiones oficiales, luego de declarar que el camino a las ruinas, sólo cuenta con una salida; por lo tanto quienes hubiesen cometido el crimen lo habrían hecho seguros de la impunidad de que gozaban, dando a entender que habría sido cualquier instancia oficial y no un vengador anónimo.

Al saber la noticia del asesinato, un grupo de periodistas de la ciudad de México se trasladó hasta el lugar de los hechos. Los relatos sobre cómo estaban las piedras manchadas de sangre todavía,

y hasta la existencia de algunas prendas de vestir de las víctimas, convocan a las peores narraciones de terror. En el lugar de los hechos los periodistas Froylán C. Manjarrez y Edmundo Jardón Arzate encontraron algunos casquillos vacíos y una bala entera de calibre .45- A con las siglas FNM (Fábrica Nacional de Municiones), marcados incluso con los años de fabricación. Aquel descubrimiento implicó por demás la participación de cuerpos militares y judiciales en el asesinato.

De las pruebas se dio aviso a las autoridades competentes, por si deseaban incluirlas en la averiguación previa, pero nunca recibieron respuesta alguna.

Días después del 23 de mayo, el escritor Carlos Fuentes también acudió al lugar de los hechos en compañía de Fernando Benítez, Víctor Flores Olea y León Roberto García, quienes constataron el pánico de los vecinos de Xochicalco para hablar sobre lo acontecido.

Hasta la fecha, se insiste en que el presidente Adolfo López Mateos desconocía que gente cercana a él se encontrase implicada en el asesinato de Jaramillo y su familia, incluso existen versiones oficiales que afirman que, al enterarse de lo sucedido, el presidente se molestó mucho.⁶⁷ Sin embargo, más allá de la propia indignación, no la

67. Según testimonios de la entrevista con su secretario particular, Humberto Romero Pérez, publicados en *El Financiero* el 28 de mayo de 1992 por Óscar Hinojosa, y de la entrevista con el autor el 18 de octubre de 1997 con el licenciado Luis Echeverría Álvarez, quien fuera subsecretario de Gobernación en ese sexenio.

materializó en una verdadera investigación a fondo.

Además del famoso capitán José Martínez y del matón Heriberto Espinosa, se acusaba de autores intelectuales al antiguo gerente del ingenio, Eugenio Prado, al secretario particular del presidente, Humberto Romero, al jefe del Estado Mayor Presidencial, general Gómez Huerta, al ministro de la Defensa General, Agustín Olachea, e incluso al norteamericano William Jenkins. Conformaban una lista de connotados muy intocables como para ser sacrificados por un líder campesino.

Recientemente también se adjudica como parte de la absurda decisión para asesinar a Jaramillo, lo que plantea Julio Scherer en su *Parte de guerra*, esto es, que existía la determinación de aplacar a Rubén antes de que se llevase a cabo la visita a México del presidente Kennedy; así que, luego de un «Que arregles definitivo», se llevó a cabo el crimen.

El entierro de los Jaramillo tuvo lugar el 25 de mayo a las seis de la tarde. A pesar de las acciones de intimidación ejercidas por las diferentes fuerzas del orden, incluido el ejército federal, cerca de cinco mil campesinos acudieron a despedir a su líder. La memoria colectiva podría más que su asesinato y así lo demostraron los campesinos que llegaron para ser testigos del cortejo fúnebre, con el cual no sólo las manos de un presidente quedaban manchadas de sangre, sino que también quedaba marcado

todo un sistema lleno de insatisfacciones para los campesinos, quedando de manifiesto lo que el propio Jaramillo le había escrito a un compañero: «[...] se apoderaron ellos del gobierno dedicándose a cantar en memoria de la revolución que jamás sintieron ni sienten aún».⁶⁸

13. Lecciones que nunca se aprenden

Los estudiosos e historiadores del tema aún se plantean si las acciones jaramillistas fueron actos eminentemente guerrilleros o no. Varios son los significados que nos permiten acudir al rescate de la lucha armada encabezada por Rubén Jaramillo, el cual, a pesar de que nunca bautizó su movimiento bajo sigla alguna, sino que únicamente se distinguió por estar formado por él y su grupo de seguidores, luchando por el anhelo de que se aplicara la Constitución y se cumplieran las promesas a los sectores campesinos, estuvo más inmerso en la lógica del nacionalismo cardenista que en plantearse la toma del poder desde cualquier tipo de óptica ideológica. Se trata, en definitiva, del único zapatista como tal, aun cuando nunca se autodenominó así, como luego han hecho varios grupos armados de los años posteriores, incluyendo al actual Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Parte de la argumentación por la cual se pretende desconocer como guerrilla la acción

68. Ravelo, Op. Cit., pág. 224.

jaramillista, se basa, por un lado, en la idea de que no tuvo como objeto el establecimiento del socialismo como proyecto de nación, sino que su campo de acción se redujo a las inmediaciones del estado de Morelos, aun cuando su proyecto de los cerros del Michapa y de El Guarín concentrasen mayores expectativas hacia la verdadera creación de un sistema muy próximo al socialismo.

De ahí que incluso sus acciones armadas no contaran con una estrategia predeterminada que condujera hacia la supuesta liberación global de las masas trabajadoras, a pesar de que sus acciones en el ingenio de Zacatepec siempre fueron planeadas y consensuadas, con el fin de intentar reunir bajo un mismo origen las demandas obreras y campesinas, consciente de que cualquiera de los sectores por separado, jamás alcanzaría ningún acuerdo con la autoridad.

Con respecto a la acción armada, es Carlos Fuentes quien mejor describe la penetración de la acción jaramillista en el pueblo, su campo de apoyo, sus bases sociales, el origen de su lucha y su capacidad de movilización; éste afirma que «la guerrilla fue la extensión intuitiva de esa conciencia: fue la defensa de una tensión libremente aceptada contra una tensión irreflexiva y brutal impuesta desde afuera». Profundizando en el tema, continúa:

Una autoridad poderosa y remota
declara la ley marcial en Morelos, e

incapaz, precisamente, de distinguir los factores culturales de la rebelión, también es incapaz de distinguir a los rebeldes del resto de la población: al atacar al pueblo, engrosa las filas rebeldes. El pueblo y los rebeldes, por cierto, descubren que realmente son indistinguibles entre sí: el uniforme del rebelde es la ropa de trabajo del campesino. El uso de la fuerza militar contra el zapatismo derrota los propósitos políticos de Huerta; el terrorismo social acaba por suplantarse tanto a la fuerza militar como al propósito político; es impuesto un programa drástico de pacificación mediante el traslado de los pobladores de una aldea a otra [...]

Este método pretendió utilizarse durante los cercos militares desplazados contra las acciones de Jaramillo, y luego se repetirán en las acciones contra Lucio Cabañas en el estado de Guerrero. En la actualidad sobran ejemplos de la campaña oficial que pretende diezmar la acción del EZLN en Chiapas.

Por último, señala Fuentes que «el mimetismo del guerrillero es un hecho cultural: conoce la tierra porque es la tierra, humanamente situada y recreada».⁶⁹ Coincide con esta aseveración el escritor

69. Fuentes, Op. Cit., pp. 134 y 135.

Carlos Montemayor, quien en su libro *Chiapas, la rebelión indígena de México*, nos dice:

La polarización ideológica de este siglo nos ha llevado a olvidar que el guerrillero ha sido tradicionalmente campesino, que forma parte o responde a las insurrecciones indígenas o campesinas, y que no proviene de una influencia ideológica determinada, sino que más bien canaliza, a través de una ideología dominante en ese momento, la conciencia profunda de insurrección, de libertad, de dignidad, que su comarca padece o vive.

Parte del pretendido desconocimiento de las acciones jaramillistas se debe también a que sus actos, por lo regular, estuvieron y se desarrollaron sin la conexión de quienes se creían entonces los únicos guías del pueblo hacia la construcción del socialismo, dentro de los cuales destacan varios miembros del PCM, algunos intelectuales de izquierda e incluso, varios de los que posteriormente se convertirían en activistas de los grupos de la guerrilla urbana de la década de los años setenta.

Rubén apoyó y simpatizó con lo obtenido del triunfo de la revolución cubana, pero no recogió parte de aquella experiencia, entre otras cosas, porque México nunca estuvo dentro de las

prioridades para exportar la experiencia de las guerrillas cubanas, entre otros motivos por el grado de gratitud de los milicianos cubanos para con el gobierno mexicano, ya que fue México el único de los países latinoamericanos que se negó a cercar las relaciones internacionales sobre la isla, como había promovido Estados Unidos.

Por otra parte, aunque Cuba se hubiese negado a brindar cualquier tipo de apoyo solicitado por Jaramillo, como sucedió en varios casos posteriores, destaca además lo planteado por Jorge Castañeda cuando dice que «en 1962 ocurrió el primer caso confirmado que implicaba a Piñeiro en una empresa revolucionaria en el exterior: el foco de Salta, en Argentina, dirigido por Ricardo Masetti, quien, junto con Gabriel García Márquez, fundó Prensa Latina en 1960»⁷⁰, por lo que las pretensiones de contagiar la experiencia del triunfo cubano apenas se estaban determinando cuando ocurrió el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia.

Jaramillo, más que ser un ideólogo marxista o leninista, teorías a las cuales se fue acercando durante los últimos años de su vida, quería «rescatar» —y así lo demuestra con su Plan de Cerro Prieto—⁷¹ no sólo los principios olvidados y traicionados del zapatismo, sino también la política obrera y campesina impulsada desde la presidencia del general Lázaro Cárdenas, envuelta en aquel

70. Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*, Joaquín Mortiz, 1993, pág. 68.

71. Se puede acudir para su consulta al suplemento Perfil, de la *Jornada*, del 23 de mayo de 1992.

nacionalismo revolucionario de la década de los años treinta. Con el arribo del general Manuel Ávila Camacho a la presidencia, Rubén tomó distancia para impulsar lo que posteriormente llegó al más grande resplandor del llamado «milagro mexicano» en el sexenio de Miguel Alemán, proyecto que olvidó por completo las promesas del nuevo régimen fincado en la lucha revolucionaria de 1910.

Hoy en Xochicalco, «lugar de la casa de las flores», continúa descansando el último suspiro de la vida de Rubén Jaramillo. Esperando quedó doña Rosa García la promesa del general Cárdenas, aquella de que se haría justicia y se castigaría a los culpables.

El 9 de septiembre de 1962 fueron ejecutados por justicieros anónimos en el estado de Guerrero el capitán José Martínez y Heriberto Espinosa, El Pintor, a los que nunca se les ejerció acción penal alguna. El sexenio de Adolfo López Mateos quedó marcado, a pesar de que la historia oficial no consigne esta parte de su periodo.

Puede que la voz de Jaramillo, entre otras tantas experiencias más, haya sido recogida por quienes se expresaron a partir del 1 de enero de 1994 ya que, al igual que ellos, Rubén promulgaba: «El pueblo debe mandar, no sólo obedecer...».⁷²

Este texto pertenece al libro *Memoria roja; historia de la guerrilla en México, 1943-1968*.

72. Manjarrez, Op. Cit., pág. 164.



BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., *Memorias del encuentro Movimientos Armados en México*, El Colegio de Michoacán, 2006.
- COLEGIO DE MÉXICO, *Historia general de México-2*, CM, 1981.
- El papel*, Diario de Pipsa, 1934-1989.
- Los movimientos armados en México*, Tomos I, II y III, El Universal, 1994.
- TE 31-16. Operaciones de contraguerrillas, Escuela de las Américas, Ejercicio de los Estados Unidos de América. Fuerte Gulick, zona del Canal de Panamá, Marzo, 1997.
- AGUILAR MORA, Manuel, *La crisis de la izquierda en México*, Juan Pablos, 1978.
- ARANDA, Antonio, *Los Cívicos guerrerenses*, Edición de autor, 1979.
- BARTRA, Armando, *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Sinfiltro, 1996.
- BELLINGERI, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. 1940-1974*, Casa Juan Pablos, 2003.
- BESACON, Julien, *Los muros tienen la palabra*, Extemporáneos, 1978.
- BLANCO MOHENO, Roberto, *...Pero contentos! Periodismo 1968-1975*, Diana, 1976.
- CABADA, Juan de la, y otros, 13 Rojo, Ediciones de cultura popular, 1981.
- CAMPA, Valentín, *Mi testimonio*, Ediciones de cultura popular, 1978.
- CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, 1996.
- CASASOLA, Gustavo, *Seis siglos de historia gráfica en México*, Volumen XII y XIII, Gustavo Casasola (CONACULTA), 1989.
- CASTAÑEDA, Jorge, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz, 1993.
- CASTAÑEDA, Jorge, *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México* Alfaguara, 1999.

Sembrar las armas

- CASTILLO, Heberto, *Libertad bajo protesta*, Federación editorial mexicana, 1973.
- CASTILLO, Heberto, *Desde la trinchera*, Océano, 1986.
- CASTILLO, Heberto, *Si te agarran, te van a matar*, Océano, 1982.
- CLUTTERBUCK, Richard, *Guerrilleros y terroristas*, FCE, 1981.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, (Coord.), *Historia general de México*, Colegio de México, 2 Tomos, 1981.
- FUENTES, Carlos, *Tiempo mexicano*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1973.
- GÓMEZ, Luis Ángel / ROBLES, Jorge, *De la autonomía al corporativismo. Memoria cronológica del movimiento obrero en México. 1900-1980*, El atajo ediciones, 1995.
- JARAMILLO, Rubén, *Vida y luchas de un dirigente campesino. 1900-1962*.
- JARAMILLO, Ruben, MANJARREZ, Froylan, *Autobiografía y La matanza de Xochicalco*, Editorial Nuestro Tiempo, 1978.
- JOSÉ AGUSTÍN, *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*, Planeta, 1990.
- KRAUZE, Enrique, *El sexenio de Ruiz Cortines*, México, Editorial Clío, 1999.
- KRAUZE, Enrique, *El sexenio de Ávila Camacho*, México, Editorial Clío, 1999.
- LÓPEZ, Jaime, *10 años de guerrillas en México. 1964-1974*, Editorial Posada, 1974.
- LUGO HERNÁNDEZ, Florencio, *El asalto al cuartel de Madera*, Centro de Derechos Humanos Yaxkin, 1002.
- MARIGHELLA, Carlos, *Teoría y acción revolucionarias*, Diógenes, 1971.
- DELMAS, Claude, *La guerra revolucionaria*, Diógenes, 1979.
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, *El Henriquismo, una piedra en el camino*, Martín Casillas Editores, 1982.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Guerra en el Paraíso*, Diana, 1991.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz, 2003.

Fritz Glockner

- MONTEMAYOR, Carlos, *La guerrilla recurrente*, UACJ, 1994.
- MORA, Juan Miguel, *Las guerrillas en México*. Genaro Vázquez Rojas, Editorial Latinoamericana, 1972.
- MORA, Juan Miguel de, *Lucio Cabañas. Su vida y su muerte*, México, Editores Asociados, 1975.
- MOYA, Rodrigo, *Foto insurrecta*, Ediciones El Milagro, 2004.
- PELÁEZ, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia. 1919-1978*, UAS, 1980.
- PÉREZ ARCE, Francisco, *Hotel Balmori*, Joaquín Mortiz, 2004.
- POMEROY, W. J., *Guerrillas y contraguerrillas*, Grijalbo, 1967.
- RAVELO, Renato, *Los jaramillistas*, Nuestro Tiempo, 1978.
- REYES, Judith, *La otra cara de la patria*, Edición de autor, 1975.
- RUBIO, Andrés, *Ellos sabrán por qué...*, Inédito.
- RUIZ ABREU, Álvaro, *José Revueltas: Los muros de la utopía*, Cal y Arena, 1992.
- SCHERER GARCÍA, Julio, *Siqueiros. La piel y la entraña*, CNCA, 1996.
- SCHERER GARCÍA, Julio, *Los presidentes*, Grijalbo, 1986.
- SCHERER GARCÍA, Julio, *MONSIVÁIS, Carlos, Parte de guerra, Tlatelolco 1968*, Ed. Nuevo Siglo Aguilar, México, 1999.
- SEMO, Enrique (Coord.), México. *Un pueblo en la historia*, UAP, 1982.
- TECUANHUEY SANDOVAL, Alicia, *Cronología política del estado de Puebla 1910-1991*, UAP, 1994.
- TREJO DELARBRE, Raúl, *La prensa marginal*, El caballito, 1980.

REVISTAS, PERIÓDICOS Y OTROS DOCUMENTOS

- Estudios Contemporáneos*, Número 2. UAP, 1980.
- Cuadernos Agrarios*, «y democracia en el mundo rural», Número 10, 1994.
- Por Qué*, Número 25, 20 de diciembre de 1968.
- La Gráfica del 68*, «Homenaje al movimiento estudiantil», Grupo MIRA.
- Etcétera*, Números 285- 297.
- Expediente Abierto, «Un 23 de Septiembre en Chihuahua», Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, febrero de 1991.
- Estudios Políticos, Número 15, julio- septiembre 1978.
- Oposición, 1 de junio de 1970.
- Política*, Número 48, 15 de abril de 1962; Número 50, 15 de mayo de 1962; Numero 51, 1 de junio de 1962; Número 53, 30 de junio de 1962; Número 54, 15 de julio de 1962; Número 55, 8 de agosto de 1962; Número 56, 15 de agosto de 1962.
- Revista de Revistas, agosto de 1989.
- Zurda, «A veinte años del 68», Número extraordinario, segundo semestre de 1998.
- La Jornada Semanal, 26 de enero de 1992; 23 de febrero de 1992; 28 de marzo de 1993; 12 de septiembre de 1993.
- ACOSTA CHAPARRO, Mario Arturo, en su informe Movimientos subversivos en México. ENERO 1990.
- «Cronología de los movimientos armados en México», Centro de Estudios Históricos de México, Inédito.
- Diario de Óscar González Eguiarte, del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, abril de 1993.
- Documentos preparatorios del Comité para la Conmemoración del 23 de septiembre.
- GÁMIZ, Arturo, «La participación de los estudiantes en el movimiento revolucionario», Chihuahua, febrero 1965.

Fritz Glockner

- GLOCKNER, Fritz, Ponencia: «Jaramillo, el mártir agrario», Encuentro de Estudiantes de Historia, abril 1983.
- El Universal*, 17 de agosto de 1966. 20 de julio de 1967.
- El Heraldo de México*, 13 de Septiembre de 1968.
- La Prensa*, 10 de marzo de 1966.
- Novedades*, 10 de marzo de 1966.
- La Jornada*, 19 de septiembre de 1992; 23 de septiembre de 1995.
- Suplemento Perfil, de *La Jornada*, 23 de mayo de 1992.
- El Financiero*, 28 de mayo de 1992.



FRITZ GLOCKNER CORTE.

Escritor e historiador mexicano, nacido en la ciudad de Puebla en el año de 1961. Ha sido promotor cultural, editor, librero y promotor de la lectura. Especialista en los temas de los movimientos armados de México. Dedicado a investigar la llamada Guerra Sucia. Ha publicado: *Veinte de Cobre*, libro finalista del premio Rodolfo Walsh de novela de testimonio de la Semana Negra en Gijón, España. *Cementerio de Papel*, *Memoria roja*; *Historia de la guerrilla en México de 1943 a 1968*, *El barco de la ilusión*; *Se nos hizo tarde*; *Un pueblo en campaña*; *Coleccionista de estrellas*; y *Sueños en el Pincel*.